Mundo Argentino



El ejemplar 10 centavos
en toda la República

LAS ESTRELLAS DEL CINE

MARY PICKFORD

Retrato ejecutado especialmente
para Mundo Argentino por
Rodolfo Wacha



—A pesar de todo, María, hay que reconocer que los autos cerrados son una gran cosa para días como este.

(De "The Humorist", Londres)

HUMORISMO GRAFICO



Un partido de rugby, o la danza improvisada.

(De "The Humorist", Londres)

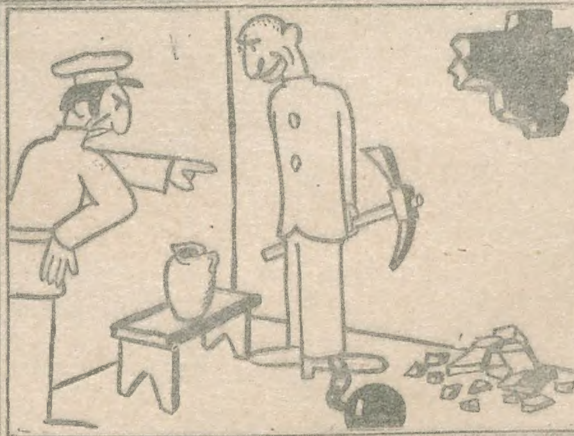


El explorador (con orgullo).—Sí, señores. Millares de veces me he encarado con la muerte bajo distintos aspectos.

El hombrecito.—¿Como doctor o como cochero de pompas fúnebres?

(De "London Opinion", Londres)





—¿Y por qué dices que a Purita le hacen gracia las feas?

—Porque siempre que se mira al espejo se sonríe.

(De "Buen Humor", Madrid)

—Pero, desdichado, ¿qué está usted haciendo?

—Ya lo ve. Un agujerito en la pared para meter un clavito y colgar un retrato de mi mamá.



—Papá, ese hombre no se mueve.

—Estará parado.

—¿Parado, con la cuerda que tiene?

(De "Buen Humor", Madrid)



—A mí, francamente, no me disgusta que las damas lleven algún animalito atado, por la calle. Además, qué quieres, es la moda.

(De "Life", Nueva York)



El dueño de la casa (enojado).—¿Qué significa esto? ¿Y la puerta que había aquí?

La señora.—Yo no sé. Lo único que puedo decir que até al perro con una soga a la manija y dió la casualidad que pasó un gato corriendo.



—Les garanto, señores, que este remedio es un preventivo infalible contra los resfríos. Una sola de estas botellas les servirá para diez veces.

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO — APARECE LOS MIERCOLES
LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

Subscripción anual únicamente
Capital (52 números) ...... $ 5.— m|n.
Interior „ ...... „ 5.— „
Exterior .... „ 3.— oro
Número suelto .... „ 0.10 m|n.
„ atrasado .... „ 0.20 „



Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262 - 300
U. T. 60 Caballito, 1020 al 1029
Dirección Teleg.: "Senyah"
Oficina Central para Avisos y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 65: (1er. piso)
U. T. 38, Mayo, 2031 y 2032
Buenos Aires

AVISOS DEL EXTERIOR. — Se aceptan avisos de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

Representantes en el exterior. — En Inglaterra: S. S. Koppe & Co. Ltd., Chronicle House. 72-78 - Fleet Street, London, E. C. 4. En los Estados Unidos: S. S. Koppe & Co. Inc. Times, Building, Nueva York

AÑO XX — BUENOS AIRES, ABRIL 23 DE 1930 — NÚM. 1005

NOTAS DE LA SEMANA

LOS VECINDARIOS Y EL JUEGO

"La Razón" ha concretado la siguiente denuncia:

"Además de la gran casa de juego instalada en los altos de la calle Rivadavia 11.886; a 100 metros de la estación Ciudadela y 25 del destacamento de policía caminera, funciona otra.

"Por más seguridad y para eludir toda acción policial, los tahures se reúnen en un amplio sótano perteneciente a la casa señalada con el número 12.716 de la calle Rivadavia, donde juegan a la guitarrita, monte con puerta y otros juegos prohibidos.

"También en una casa de la calle Reconquista se improvisan la mayoría de las noches y los domingos por la tarde grandes partidas de taba."

Es público y notorio que las autoridades son remisas en combatir el juego, y que a lo sumo le ocasionan las molestias indispensables para salvar las apariencias. Entretanto, los vecindarios donde el juego prospera, se convierten en centros de elementos de mal vivir, que turban su tranquilidad y que a veces les conquistan una equívoca fama. Y la insolencia y la impunidad de los que violan la ley y corrompen las costumbres, desafiando a la opinión honrada e imponiéndose a la comunidad, es una ofensa a las familias, a los hombres de trabajo, y en general, a la muchedumbre honesta que forma la masa social.

LAS COMUNICACIONES Y EL HOMBRE

En los mensajes cambiados por los presidentes Hoover e Yrigoyen con motivo de la inauguración del servicio radiotelefónico entre la Unión y la Argentina, dijo el primero:

"Se ha dicho a menudo con acierto, que a medida que los pueblos se conocen directamente, van desapareciendo las intangibles pero no por eso menos efectivas barreras que los separan. Este nuevo medio de comunicación, que permite hablar y escuchar la palabra hablada a personas separadas por espacios infranqueables, debe indudablemente contribuir en grado extraordinario a la desaparición progresiva de esas barreras."

El doctor Yrigoyen contestó abundando en las mismas ideas, pero agregando que a su juicio la uniformidad del pensamiento y el sentir humanos no han de descansar tanto en los adelantos de este género, como en adecuados principios que sirvan de inspiración a los hombres. Y formuló el siguiente enunciado: "Los hombres deben ser sagrados para los hombres, y los pueblos deben ser sagrados para los pueblos."

¿Cómo no convenir en que ambos presidentes tienen razón? ¿Cómo desconocer que los dos juntos tienen mucha más? Sin el progreso de las ideas, los hombres no podrían los progresos materiales y científicos al servicio de la barbarie. Sin los progresos materiales y científicos, los hombres no hubieran salido de la barbarie ni alcanzado el progreso de las ideas.

Entre estos y aquellos progresos podría plantearse la misma cuestión que entre la gallina y el huevo. ¿Cuál de los dos fué el primero: la gallina o el huevo? Lo cierto es que sin gallina no hay huevos, y que sin éste no habría gallina.

Ambos órdenes del progreso obran el uno sobre el otro. La imprenta, progreso de orden puramente material y técnico, tuvo enorme repercusión sobre el progreso intelectual y moral, mas ella misma no se explicaría sin este último, pues una humanidad todavía analfabeta y bárbara no hubiese creado la imprenta.

Entre el progreso de las comunicaciones y el progreso humano existe una relación estrechísima. Así es más evidente cuando se tiene en cuenta que el lenguaje y la escritura, pasos decisivos del progreso humano, son medios de comunicación entre los hombres, y que la imprenta, el telégrafo y el teléfono son inventos al servicio de la palabra oral y escrita.

Se necesitaron las conquistas del derecho para que la humanidad pudiera desarrollar la actividad científica y técnica, comercial e industrial, del siglo XIX, que tan fecunda fué al progreso de las comunicaciones y de las relaciones comerciales, intelectuales y políticas.

Pero el derecho surge de las relaciones entre los individuos y entre los pueblos, sin las cuales no habría tenido razón de ser, y el progreso de las comunicaciones, facilitando, activando, generalizando y multiplicando esas relaciones, reaviva las causas originarias del derecho y le reclama progresos adecuados.

Mas por eso mismo, si el derecho quedase en retraso, la corriente del progreso encontraría allí una resistencia; mientras que las admirables conquistas efectuadas por el derecho a fines del siglo XVIII tuvieron la incalculable influencia progresista a que acabamos de aludir.

Y he ahí un ejemplo que patentiza el valor práctico del ideal, pues dichas conquistas fueron motivadas por la evolución histórica, pero orientadas por el ideal.

El ideal, mientras sea el ideal, no un capricho de la fantasía, es una fuerza, un timón y una brújula. El ideal de belleza que inspiró al arte griego ahorró siglos y milenios al progreso artístico. El ideal de verdad que inspira a la ciencia moderna recuperó en dos siglos el tiempo perdido en dos mil años. Hoy, Nueva York y Buenos Aires se comunican por teléfono, mientras que en el siglo XVII los conocimientos sobre electricidad estaban donde los dejara Tales de Mileto 600 años antes de Cristo. Se llegó aquí buscando la verdad científica, persiguiendo el ideal.

ABANDONO DE NIÑOS

En Jujuy, sobre todo en la ciudad capital, dice el órgano local "El Día", hay muchos menores que carecen de amparo, por haber quedado huérfanos o haber sido abandonados. Pide que la filantropía cumpla su deber en este caso. Pero advierte que esos niños no sean para la servidumbre de los potentados, donde van a perdurar y a pagar caro el plato que se les dé. ¿Cuántos de esos niños no serán fruto de unio-

nes puramente naturales, sin poder por eso llamarse hijos del amor? Este es uno de los problemas sociales del interior argentino, problema creado por la pobreza, por el atraso educacional, y hasta por el alcoholismo. ¿Y qué se ha hecho por resolver ese problema? Lo que "El Día" advierte que debe terminar: ponerlos al servicio de extraños, en lugar de educarlos y prepararlos para la vida.

MENOS ELECCIONES

El gobernador Vergara cree, con razón, que en la provincia debiera haber menos elecciones, o mejor dicho, menos días de elecciones. En su próximo mensaje, dice el corresponsal de "La Nación", aconsejará la reforma de la Constitución en algunos de sus puntos, especialmente en el que se refiere a las elecciones. A ese efecto, agrega, pondrá de relieve los perjuicios derivados de la multiplicidad de actos comiciales, recordando las cuatro elecciones consecutivas que acaban de verificarse en el territorio de la provincia, y la necesidad de que, como lo ha indicado en anteriores documentos, se realicen una vez cada cuatro años, y a un tiempo, los comicios de gobernador, legislativos y municipales y escolares.

ABASTECIMIENTO DE AVELLANEDA

En Avellaneda fué inaugurado un mercado de abasto, del cual se hacen grandes elogios. Pero ese mercado, que también es matadero modelo, no es municipal, sino particular, y los explotadores no son los mismos propietarios, sino una firma concesionaria. Todo irá bien mientras no pase lo que con el Mercado de Abasto de Buenos Aires, que, según sabemos, tampoco es municipal.

LA SEMANA URUGUAYA

Los uruguayos residentes en Buenos Aires acaban de dar pruebas de su patriotismo con motivo de la celebración de la semana uruguaya, organizada por la Comisión Pro Centenario de la república hermana.

En los diferentes actos que a lo largo de siete días se han llevado a cabo, ha sido dado observar, a la vez que un alto espíritu de solidaridad, un extraordinario entusiasmo. Y ello no tan sólo de parte de los uruguayos residentes acá, sino de aquellos que vinieron expresamente de su país para adherirse al movimiento y demostrar con su presencia y su concurso el eco y la simpatía que la iniciativa tuvo en la vecina orilla.

Por nuestra parte, hemos demostrado, asimismo, que valoramos en su justo significado la actitud asumida por esa colectividad que, por tantos conceptos, no es para nosotros extranjera. Y de todo corazón, Buenos Aires ha estado con el Uruguay en esta emergencia en que se iniciaba la preparación de los festejos con que un pueblo joven, próspero y noble, conmemorará sus cien años de vida libre.

LA FERIA DE LAS MARAVILLAS



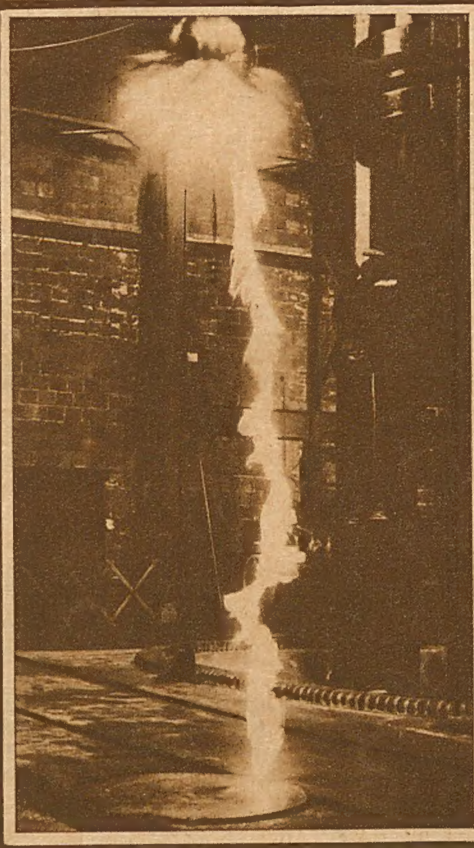
Obrero ocupado en la limpieza del FAMOSO RELOJ "BIG BEN", del Parlamento inglés, en Londres. Este reloj se halla a una altura de 182 pies, y está considerado como uno de los más grandes del mundo
Foto Fox



EL CONOCIDO NADADOR NORMAN DERHAM, que el año 1926 intentó cruzar el canal de la Mancha, y que ahora se propone cruzarlo otra vez tripulando el frágil y novedoso bote ideado por él, que aparece en la foto
Foto Fox



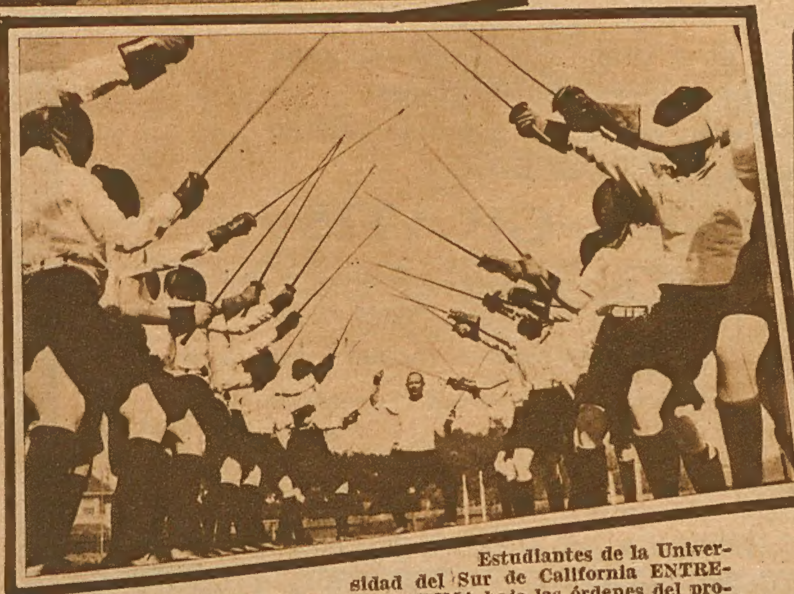
Long Beach (California) parece ser una de las localidades más propicias para los nacimientos por partida doble. He aquí DIEZ Y OCHO PARES DE NIÑAS MELLIZAS, que, como se ve, no pueden ser más encantadoras
Foto Presse



He aquí un PODEROSO CONDENSADOR ELECTRICO con más de 20 pies de diámetro existente en el laboratorio de investigaciones eléctricas de Manchester (Inglaterra)
Foto Fox



Jean Arthur, la actriz de la Paramount, que ha ideado un NUEVO TIPO DE SWEATER, en cuya manga derecha se hallan anotadas todas las reglas del bridge, mientras en la izquierda se pueden ir anotando los diversos escores, conforme se van sucediendo
Foto Wide World



Estudiantes de la Universidad del Sur de California ENTRENANDOSE EN LA ESGRIMA bajo las órdenes del profesor Harry J. Uyttenbore, para poder participar en los concursos a realizarse en breve en las costas del Pacífico
Foto Underwood



TABLA REDONDA GIRATORIA, que ha empezado a usarse en el aeródromo de Croydon (Inglaterra). Con ella pueden moverse fácilmente los aparatos de aviación, hasta obtener el compás exacto de su funcionamiento
Foto Fox

BUENOS AIRES, NERVIO A NERVIO

"EL IDEAL DE LA CASA PROPIA"...

La esperanza de poder poseer una casa propia, librándose de la tiranía del alquiler, es un bello sueño que acarician miles, centenares de miles de personas en Buenos Aires. Según su colocación en la escala de las posibilidades y recursos, el sueño puede variar desde el chalet estilo normando o colonial, con garage, al modesto ranchito proletario o a la típica tapera, caricatura de habitación, o a las cuatro tablas y hojas de lata que ponen su nota de miseria en las llamadas "urbanizaciones" de la capital y de los pueblos circunvecinos. La aspiración es perfectamente legítima y relativamente fácil. Con las ventas de terrenos por mensualidades las urbanizaciones surgen por todas partes, y lo que antes fuera patrimonio de una burguesía relativamente acomodada, hoy interesa, más que nadie, al humilde trabajador. ¡Poder libertarse de los tugurios del centro y de la sordidez del conventillo viviendo, aunque sea entre cuatro tablas, pero propia!

Lógicamente, tal inversión de dinero, que afecta directamente al proletariado, debería estar completamente garantizada por la ley. No es así, no obstante. La especulación en terrenos sale, a menudo, de las órbitas estrictamente legales para convertirse en negocio doloso. Continuamente se escuchan quejas de los damnificados. O se les engañó sobre las condiciones reales del terreno capaz de convertirse en un bañado a la primera lluvia, o sobre los títulos jurídicos del mismo. El Estado no interviene con la celeridad debida para amparar en su derecho a la pobre gente estafada. Entre los muchos casos en que se registran víctimas, señalo uno, reciente, en la urbanización X., cuyos modestos y flamantes propietarios, al cabo de años de pagar sus cuotas a la compañía, se enteran que los terrenos están en litigio y la Municipalidad les exige los impuestos mientras está lejos de resolverse la validez del título. Creo que pocos dramas populares merecen menos atención que éste, fácil de encontrar en más de una de las urbanizaciones. La indiferencia del Estado ayuda a que se desvanezca el ensueño de un hombre que trabaja.

BUENOS AIRES Y EL TURISMO

Buenos Aires está convirtiéndose en una ciudad que es objeto de un turismo cada vez mayor. Ciertamente que no podíamos substraernos al ritmo del mundo contemporáneo, que es viajar. Hablan los números y las estadísticas, demostrándonos cómo en todas partes se viaja en proporción que habría sorprendido en los años anteriores a la guerra. Apenas se tiene una determinada cantidad de dinero disponible, cada vez menor, con las facilidades de la navegación y de las empresas organizadoras de viajes colectivos, se viaja, incansablemente, en Europa como en América.

Los transatlánticos empiezan a atraer de Europa a infinitas personas sin más objeto que el de conocer Buenos Aires, y se van al cabo de unos días de permanencia, muchas de ellas en el mismo buque que las trae, y que está en nuestro puerto de una semana a diez días. Los británicos marchan a la cabeza de estos viajeros golondrinas de calidad. El Brasil nos envía periódicamente excursiones organizadas de turistas, y Estados Unidos suele organizar viajes especiales y "tours" sudamericanos, para quienes están ya cansados de recorrer mundo.

En general, de todos los países limítrofes fluye una constante invasión de turistas, género especial de viajero que acude sin el propósito de hacer algo definido, y gasta, en cambio, mucho dinero.

No hemos acostumbrado aún a nuestra pesicología colectiva frente a la grata y bienvenida visita del turista. A decir verdad, el señor que viene a vernos nos tiene absolutamente sin cuidado. Otras ciudades, Río, Montevideo, han logrado sacudir al principal interesado, que es el comerciante, y éste adopta, en consorcio o individualmente, una política tendiente a hacerle al turista la más grata estada posible. Nuestro comerciante espera que el turista vaya hacia él; los de las ciudades mencionadas marchan a su encuentro con el gesto más cordial.

"LA PASION" EN LOS TEATROS

En varios teatros se ha presentado "La Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo" ante auditorios eminentemente populares. En la vida teatral, sujeta a tradiciones con fecha fija anual, como por ejemplo la inexplicable de dar "Don Juan Tenorio" el día de difuntos, la Semana Santa significa la posibilidad de hacer unos pasos en boletería escenificando en un mal drama teatral la epopeya del Gólgota.

Eso es lo sensible, que se explote la candidez del público con espectáculos malos. Si quiere mantenerse esa tradición capaz de sostenerse largos años más, hágase un espectáculo popular, realizado con intención de arte, sin repararse en que cueste evidentemente más, y se verá entonces cómo el público de hoy, de cada vez de menor discernimiento y exigencia, puede convertirse en un gran público, cuya cooperación sufragará ampliamente los gastos de un gran espectáculo dignificado. No quiero decir aquí que Buenos Aires pudiera costearse representaciones anuales de "La Pasión", como las de Oberamergau, en Baviera, que atraen al mundo entero, pero sí la costumbre de ver a Cristo en nuestras escenas podría tonificarse en un espectáculo digno. Por ahora "La Pasión" teatral sigue siendo una expresión de proletariado artístico insignificante. ¡Con decir que hay gente que va especialmente a reírse del Cristo entrado en años o de la Virgen María difícil de reconocer!

HISTORIA DE UN SILLON

Un sillón que debió ser entregado al señor Yrigoyen al asumir por segunda vez la presidencia, es objeto de un curioso litigio. Costeado por pública subscripción, el artista no quiso entregarlo hasta que no se le abonara un saldo que le adeudaba la comisión organizadora del homenaje.

La historia es divertida, porque tratándose de un sillón para el presidente, ¿qué cosa más natural — pensaron los obsequiantes — que pedirle a la policía obligara al mueblista tallista a la entrega inmediata? Mientras se ventila el aspecto jurídico de la cuestión, el sillón ha sido depositado en las oficinas del Departamento policial. Casi siempre terminan así todas las manifestaciones adulatorias en las que se ha hecho previa colecta pública. Otras terminan cuando los contribuyentes se olvidan del dinero invertido en álbumes, bandas, diplomas y banderas, y los organizadores se aprovechan del olvido. Desgraciadamente, algunas trascienden hasta la publicidad, y sólo queda de ellas el recuerdo de un doble espíritu de adulación y cursilería, que arranca una sonrisa a todos, menos a los damnificados por el cuento.

LUIS GÓNGORA

LA CABEZA VOLADORA

MEDARDO Katunta tomó el ekeko, un muñeco enano que había comprado en La Paz, durante la feria de las Alacitas, que se celebra en la capital boliviana el 24 de enero, y que dura tres días; tres días de bullicio y de alegría. Sonreía el ekeko. Sus labios pintados de rojo habían quedado quietos al sonreír. Era un muñeco de un palmo de alto, estaba cargado con una infinidad de miniaturas: paquetitos de cigarrillos, un par de abarcas, una bolsita de harina, otra de chuñu, una tercera de tunta o de chuñu blanco, un costalito de maíz, una taleguilla de coca, un lío de chancacas, una soguita overa, un juego de cubiertos, un paraguas... Katunta lo había cargado, poniéndole a la espalda todo aquello que deseaba tener durante el año.

El chucllo o birrete aymara de lana, tejido con agujas de cardón que usaba debajo del sombrero ovejuno, se le había apolillado. Medardo Katunta puso cara de susto. ¡Mala seña! ¡Mala seña! El ekeko da suerte a su dueño, pero se ha de cuidar de su carguita. ¡Cuidado con dejar que se le malogren las abarcas, que se le derrame por los suelos el chuñu, la tunta, la harina, las chancacas, los cigarrillos; que se le apolillen la faja, la chuspa coquera, la soguita de lana, el chucllo con orejeras...

Katunta ponía cara de miedo mientras se fijaba en los agujeritos que los gusanos de la polilla habían hecho en el birrete.

Destocó la cabeza del ekeko, le sacó el chucllo; con un cabo de éste se persignó, luego, en lengua aymara, rezó un credo.

El enano quedó solito en un rincón del rancho techado de barro y de iro o paja brava, en donde vivía Medardo Katunta.

Humeaba aún la tola en el fogón hecho en el suelo, cuando Katunta salió de su cabaña hablando solo. Empezó su soliloquio en cuanto tomó un caminejo que iba en derechura de la casa de su hija. Rosa se llamaba su única hija, y era mujer de Hilario Yugra.

Medardo Katunta andaba al friso de los setenta años; tenía delgadas las canillas, flaca la cara, cabudos y negros los cabellos, cabales y blancos los dientes y huraña la mirada, como todos los tipos de su raza. Era un aymara taciturno que solía bajar desde el altiplano en donde había techado su chocil, hasta Coro-Coro; aquí fundía piedras de mineral para extraer cobre, de cobre labraba tinajas, floreros, ollitas, tupus, que solía vender por las calles bulliciosas de La Paz o en un puesto humilde, en la plaza principal, durante la feria de las Alacitas.

Caminaba, caminaba hablando a solas. Y todo el panorama del altiplano y de cerros que tenía por delante, desaparecía. Iba por una mesada extensa de tolares y de irales. Como único compañero llevaba al viento, un viento frío, continuo, un viento cumbrano que traía el olor de las hierbas montunas. En el altiplano no pacían diferentes tropas de llamas.

Caminaba echado hacia adelante, al trotecito; a la espalda llevaba en el costal de su poncho varias maneras de objetos de cobre, labradas de sus manos.

"Katunta, ya no volverás a tu casa; bota las ollas, los floreros, los tupus, las tinajas que llevas en tu costal de poncho" — le decía una voz. Y él no se daba cata de dónde mismo partía... Y la buscaba en vano...

El perro del chocil, un perro negro y lanudo, un alko puneño, se desperezó, estirándose, en cuanto vió a Medardo Katunta. El aymara viejo no le hizo ni una sola caricia.

La casa, como deshabitada.

¿Y el humo de la tola? ¿Y los pápaichuichas que solían cantar en la techumbre de iro? ¿Y las llamas de Hilario Yugra, las llamas cargueras de cargar iro y taquia y bolsitas de mineral? Penetró en la casa. Era una casita de barro, techada de paja brava. Una sola pieza; el marco sin puerta; los suelos, terrizos.

Rosa, su única hija, le puso un brazo sobre el hombro, y exclamó:

— ¡Tatay!

El aymara viejo reparó en los encendidos ojos de su hija.

Por los suelos, dos botellas vacías. La pieza olía a alcohol y a coca.

Hilario Yugra estaba tirado en el suelo, ebrio. Acababa de reñir con su mujer; la había sacudido, la había golpeado; la había agarrado por los cabellos.

Katunta miraba la enmarañada cabeza de su hija y sentía en lo íntimo, no un helor de peña, un hervor de odio...

— ¡Tatay!...

Le abrazó su hija. Temblaron los dos con idéntico temblor. La mujer de Yugra rompió a llorar desconsoladamente.

En el suelo de la pieza había un viejo mango de rebenque, un mango de churqui y un cuchillo mangorrero, uno de esos cuchillos de hoja empequeñecida con que los aymaras degüellan a sus llamas.

Al improviso Yugra abrió los ojos y miró a padre e hija con encendida mirada, como una bestia rabiosa que sale de un sueño terrible. Se incorporó, cerró los puños, y agredió a su mujer.

El viejo Katunta se echó atrás. Ya no era el paciente obrero que laminaba el cobre en Coro-Coro, ni el vendedor humilde y silencioso.

Yugra sacudía a su mujer, la había tomado por los cabellos.

El aymara viejo levantó el cabo de churqui y con él golpeó reciamente a Yugra en la cabeza.

Yugra se fué de cara al suelo, como nadando.

Y jadeaba el aymara viejo; su hija estaba demudada; su cara era de muerta.

Medardo Katunta habló a su yerno:

— Yugra, Yugra..., levántate.

Rosa alzó de los hombros al caído. Yugra había muerto.

— ¡Tatay!... ¿Por qué lo mataste?... ¡Tatay!...

¡Qué caras de muerto tenían los que conservaban la vida! ¡Qué cara de vida tenía el que estaba muerto!

Padre e hija se hincaron en el suelo; se persignaron y rompieron a rezar por la salvación del alma de Yugra...

El perro de la casa, el lanudo allko negro, vino a curiosear, atraído por el olor de la sangre.

Rosa huyó de su cabaña de barro, techada de iro; huyó en compañía del allko negro que había aullado junto al cadáver de su amo.

El aymara viejo dividió el cuerpo en trozos y separó la cabeza.

Esa misma noche, antes de partir, rezó largo rato por la salvación de Yugra...

Durante el día se ocultaba en los peñascales de un cerro pelado que atalayaba un altiplano remendado de topos de cebada y vestido de irales y tolares. No sentía ni hambre, ni sed, ni deseos de coquear. Una fiera inquietud le mantenía en continuo sobresalto. Se le ocurría que le apuntaban con arma de fuego, o que iban a envolverle una soga overa, una de esas sogas de amarrar costales, en el cuello.

A la espalda, envuelta en su poncho rojo, llevaba su carga.

Llegó al pie del Illimani, el altísimo pico blanco, cuya punta parece clavada en el cielo. Apenas empezó a subir la primera cuesta se fué de bruces. ¿Acaso no sabía que el cerro estaba encantado? Ahora caminaba de día. ¿Quién iba a encontrarle en ese paraje de olvido y de muerte?

Se le aflojaron los dedos, las manos, los brazos... Se le escapó la carga y la cabeza de Yugra se le apareció alada y sangrante...

Hincóse a rezar.

Se le trabaron las carretillas...

Mientras corría, con ligereza de bestia montuna, por la encantada cuesta del cerro, la cabeza alada le perseguía, como un pájaro horrible y fatídico...

...Yugra se fué de cara al suelo, como nadando.

LORENZO LOTTO.

FAUSTO BURGOS

MUNDO ARGENTINO EN LA PROVINCIA



Alumnos de las escuelas de La Plata, que concurrieron a la ceremonia oficial a que dió motivo la colocación de la piedra fundamental del monumento a Don Bosco, que se erigirá en aquella ciudad



Señoritas y caballeros que partiparon de los concursos carnavalescos en Wilde, y que obtuvieron los primeros premios, que les fueron entregados en un acto que alcanzó gran lucimiento



Grupo de invitados que concurrió a la residencia de los esposos Angelino-Cirilo, de Bernal, donde se realizó una recepción con motivo de celebrar un acontecimiento íntimo



Concurrentes al baile que bajo los auspicios de la Sociedad Corazones Unidos se realizó en Quilmes, y que reunió a un grupo calificado de familias



Parte del público que asistió al cinematógrafo de Berazategui, donde se realizó una función a beneficio del Club Sportivo de la localidad

Fotos de la Mela

Sorprendentes revelaciones del Instituto Pasteur



Trepanando el cráneo de un conejo para inocularle la rabia

UNA visita al Instituto Pasteur nos revela la enorme cantidad de víctimas que origina en nuestro país la existencia de perros callejeros. Son éstos, generalmente, los que propagan la rabia. Son ellos los que, al ser retirados junto con otros, por la Municipalidad, contagian el virus a los demás. Es, pues, según me afirma el doctor Ramos Mejía, director del laboratorio, indispensable sacrificar a todos los perros que entren al depósito, recogidos por los carros en la vía pública. Pues de otro modo, al ser devueltos algunos a sus dueños, es casi seguro que llevan ya el contagio que, entonces, se propaga. Y eso malogra en gran parte la acción municipal.

—En Inglaterra se ha terminado con la rabia —continúa mi amable interlocutor.— ¿Cómo? Aplicándose estrictamente la ley. El instituto antirrábico allí no existe, porque no es necesario.

—¿No se podría hacer entre nosotros algo semejante?

—Sí, se podría. Primero, aumentando el número de los carros municipales recolectores —de cuyos tres actuales, uno, generalmente, se halla en reparación,— adoptando la tracción mecánica, para mayor rapidez. Los perros recogidos por las razones ya indicadas deberán ser sacrificados. Disminuyendo el número de perros disminuye la rabia, pues son el principal medio de difundirla. Luego aplicar las leyes punitivas, contra los dueños de perros que, por culpa o negligencia, hayan sido causa de daños, al no observar las disposiciones relativas a animales rabiosos, denunciando su existencia a las autoridades. Matanza de todo perro rabioso o sospechoso, o que haya estado en contacto con ellos, etcétera. Pero, principalmente, la constante recolección municipal, y el sacrificio de los animales sin contemplaciones.

Son las nueve y media de la mañana, y el Instituto Pasteur rebosa de gente mordida. El número de niños es abundante. Pregunto al doctor Ramos Mejía.

—¿Ofrecen mucho peligro las heridas en los niños?

—Son las que más peligro ofrecen, pues a menudo ocurren en las piernas, que, por la media corta, los niños casi siempre llevan desnudas. Son, pues, heridas directas. En los mayores, debido a la ropa, el virus se atenúa...

—¿Así que hay peligro, a veces, de contraer la enfermedad, a pesar del tratamiento? —preguntamos con cierta inquietud.

—Hay peligro, pero, felizmente, muy relativo. En los cuarenta años de vida que ya cuenta el Laboratorio Pasteur, sólo han fallecido 165 personas tratadas...

—¿Entre qué cantidad?

—¿Entre qué número total?... (Compulsa algunos libros y registros.) Entre un total de 54.334 personas, mordidas por perros rabiosos —me dice sonriendo, con expresión optimista.— Es el número de personas tratadas, sin contar los casos sospechosos, que son más aún... (Compulsa nuevos elementos de información.)



El doctor Carlos Ramos Mejía, director del Instituto, extrayendo la médula de un conejo que ha rabiado, para preparar el virus salvador. El procedimiento es de invención japonesa, y se realiza expulsando la médula con una caña de bambú

El doctor Rodríguez inoculando a un niño mordido la inyección antirrábica que ha de preservarlo del terrible mal

Los casos sospechosos, sometidos al tratamiento preventivo, han sido hasta ahora 82.317... Sumando las dos cifras, arrojan un total de 136.651 personas tratadas.

Como los libros consultados por el doctor Ramos Mejía ofrecen aspecto de vetustez, les echamos una ojeada. Anotan desde el primer caso, en septiembre de 1886. Recién acababa de descubrirse la vacuna. El doctor Davel la trajo al país. Era discípulo de Pasteur y se apresuró a ofrecer a su tierra aquel extraordinario beneficio.

—Parece usted muy joven, doctor Ramos Mejía —le digo, observando su aspecto.

Sonríe, y me responde:

—Hace veinticinco años que trabajo en el Instituto. Más de la mitad de mi vida la he consagrado al estudio de la rabia. Aquí me he formado, y aquí he visto formarse a los delegados del Brasil, Uruguay y Chile, que vinieron a estudiar con nosotros, para luego instalar en estos países laboratorios análogos.

Resulta, según me entero, que nuestro laboratorio es uno de los primeros que se instalaron en el mundo.

Converso con el director, mientras él hace extracciones de médula de conejos rabiosos. Trepana los cráneos, descubre la médula y, merced a un sistema japonés, la elimina de la columna vertebral. Estas médulas, con ocho días de desecación y bajo la influencia de potasa cáustica, entran en funciones para la inmunización de los pacientes. El doctor Ramos Mejía es partidario de la acción a fondo, es decir: aplicar al paciente las tres series. Los peligros son los mismos que con las dos series (parálisis que a veces sobreviene), y los beneficios llegan al máximum.

Se termina la extracción de médulas y viene la inoculación de la rabia. Se traen tres conejos vivos, se les sujetan las patas, y sobre una tonsura que ya tienen hecha en el frontal, el director hace un ligero corte con el bisturí, luego barrena el hueso, y a dos dedos del bulbo raquídeo, inyecta el virus fatal. A los tres días ese conejo estará rabioso. A los ocho morirá. Su enfermedad será pacífica, lánguida, hasta concluir. De su médula será extraída la vacuna que preserva y cura.

Nada más distinto que la terrible rabia del perro. En el depósito, adonde luego vamos, hay cuatro canes hidrófobos. Sus ojos son ascuas, sus lenguas penden babeando, y al menor ademán del guardián, saltan contra los barrotes y los muerden hasta ensangrentarse la boca. Sus gargantas lanzan una especie de gruñido ladrado, manifestación típica de su enfermedad.

Hay en otro galpón algunos gatos. No son rabiosos, felizmente. Están en observación, porque han mordido. Son gatos de Angora, en su mayoría, echados o sentados en bellas actitudes. En otro departamento hay también un caballo en observación. La rabia del caballo ofrece aspectos espantables, según me dice el director del laboratorio.

Vamos a ver, finalmente, a los conejos rabiosos. Tienen su departamento aparte, cercano a las salas de preparaciones y de inyección. Están en sus jaulas. Algunos comen tranquilamente: aún no han sentido la acción del virus. Otros aparecen ya tristes, sufriendo el proceso morboso. Otros se hallan estirados, inmóviles: son los que en ese día han de morir. Sus vidas se sacrifican en bien de la humanidad. Un ser humano rabioso, según me dicen, es un espectáculo de tal naturaleza, que ningún sacrificio en animales será demasiado para evitarlo, y la Sociedad Protectora no tiene allí nada que oponer.

De los ocho mil perros que, un año con otro, muerden a personas, el 8 por ciento resulta rabioso. Cantidad asombrosa que, aplicando y cumpliéndose estrictamente las



Parte de las numerosas personas mordidas que acuden diariamente al Instituto para seguir el tratamiento adecuado

Fotos M. A. Louzán

leyes, podría reducirse a proporciones mínimas. El éxito reside en denunciar todo perro que muerda, para ponérsele en observación, durante diez días, en el Instituto Pasteur. Hacerse tratar con la vacuna antirrábica en el caso de ser mordido por cualquier animal susceptible de adquirir la hidrofobia. Denunciar a la autoridad todo perro que se halle con rabia o, simplemente, sospechoso.

— Y sobre todo — termina el amable doctor Ramos Mejía—que se acreciente la recolección de perros sueltos, procediéndose, sin excepción alguna, a sacrificarlos en el día.

Me despido, con la convicción de que nuestro Instituto Pasteur se halla en manos de hombres de ciencia estudiosos y de una larga y sólida preparación. Ahora, que el público secunde la obra de los médicos y de las autoridades.

BALTASAR DE LOS RIOS

Libros y revistas recibidos

José León Suárez (1872-1929) In memoriam; publicación de la Facultad de Ciencias Económicas. Buenos Aires.

Revista Mendocina de Ciencias Naturales y Pedagógicas; número de marzo 1930.

Lecciones de Instrucción Cívica, escritas en el orden que establece el programa vigente en los Colegios Nacionales, por Carlos D. Verzura. Angel Estrada y Cía, Editores; Buenos Aires.

El hombre, la vida y la materia, por José A. Pérez Lobato; Buenos Aires, 1930.

Charamuscas, versos criollos, por Enrique Gaudino; Editorial Claridad, Buenos Aires.

Boletín de la Dirección General de Estadística de la provincia de Buenos Aires; números 241 al 244.

Tribuna Georgista; número 102.

Dioptria, órgano de la Asociación Argentina de Opticos; número 22.

La medicina de los niños, de Barcelona; número 359.

Catálogo de la Compañía Iberoamericana de Publicaciones, de Madrid, 1930.

Piff-Paff; número 25.

Hacia la luz; número 22.

Pebeta, de Balnearia; número 247.

Revista Marítima, de Montevideo; número 269.

El Scout Argentino; número 51.

La laguna del Monte (Guaminí), por el doctor Carlos A. Grau. La Plata, 1930.

Icarm, órgano del Círculo Argentino de Inventores; números 1 a 3.

Cosmos; número 32.

¡Vivir!, revista de biocultura; número 2.

Autosugestión ansiosa a doble personalidad por prácticas espiritistas, por el doctor Emilio Catalán; Buenos Aires, 1920.

La Patria Ilustrada; número 1.

El nuevo credo, de Colón (Buenos Aires); número 83.

Gaceta de Granja; número 128.

La Información; números 2 y 3.

Agrícola; número 295.

Ciudad, revista de urbanismo; número 9.

Anales Gráficos; número 2.

El juicio oral en el procedimiento penal, por el doctor Juan Silva Riestra.

Boletín de Estadística y Jurisprudencia, de la Policía de la capital; 4º trimestre de 1929.

Anales de la Unión Industrial Argentina; número 735.

La Revista de Música; número 8.

Anales de la Asociación Química Argentina; número 93.

Revista mensual B. A. P., número de abril de 1930.

El Oeste; número 111.

Dos mujeres, novela, por D. Carrión de Gómez; Editorial Carín, 1930.

Luz y tinieblas del alma, por Manuel J. Herrera; Talleres gráficos L. J. Rosso. Buenos Aires, 1930.

Flecha; número 8.

Riachuelo; número 7.

Revista del Ferrocarril Sud; número 58.

Cartas, por Clelia Ghigliani de Carelli. Talleres gráficos L. J. Rosso; Buenos Aires.

La Literatura Argentina; número 19.

Estampa chaqueña, de Resistencia; números 26 y 27.

Himno Nacional Argentino, arreglado y anotado por Juan Serpentini.

Vida, por Carlos P. Ripamonte. M. Gleizer, editor; Buenos Aires, 1930.

La Administración Escolar de la provincia de Buenos Aires, por Alberto Reyna Almandos; La Plata.

Mensajero Paramount; número de abril de 1930.

Bahía Blanca y sus escuelas; reseña histórica por Alberto Reyna Almandos; La Plata.

Elite, de Caracas (Venezuela); número 232.

Revista de la Sociedad Rural de Rosario; número 102.

Cámara Argentina de Comercio; número 50.

Filigrana; número 5.

Boletín de Hacienda, del gobierno de la república del Ecuador; número 19.

Motociclismo; número 204.

La Vascongada; número 12.

Revista de la Bolsa de Cereales; número 933.

El Día Médico; número 36.

Fiat Revista; número 3.

Letras y números, de Guayaquil (Ecuador); números 76-77.

En el antiguo solio virreinal, por Jorge Schneider Labbé. Santiago de Chile.

Autores y artistas platenses, tomo I. Por Argentino Díaz González. Editorial Minerva; Buenos Aires.

Le Moulin a Linages, por Gastón Thierry. París.

Carnegie endowment for international Peace; Wáshington, 1929.

El breviario de Elisa, poesías, por José María Platero, prólogo de Augusto Martínez Olmedilla; Tolosa (España), 1928.

Calesitas, poesías, por Juan Oscar Ponferrada. Edición La Peña; Buenos Aires, 1930.

Número, de Buenos Aires; número 4.

Revista de la Asociación Patriótica Española; número 27.

Ño Pancho, ranchera, música de Fernando Solís (hijo).

Por la salud, revista de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja; París, enero-marzo, 1930.

Nosotros; número 250.

Era Musical; número 4.

Boletín Municipal de la ciudad de Tucumán, correspondiente a diciembre de 1929.

Touring Club Argentino; número 251.

El Explorador Americano, de Nueva York, abril de 1930.

Revista del Club de Flores; número 24.

Elite, de Caracas (Venezuela); número 235.

Disonancias; número 21.

Revista Hispanoamericana de Ciencias, Letras y Arte, de Madrid; número 82.

Mujeres Españolas, de Madrid; número 56.

Perfiles, revista álbum de caricaturas, de Tucumán, Santiago del Estero, Catamarca y La Rioja.

Cultura, de Cañada de Gómez; número 6.

El Auto Uruguayo, de Montevideo; número 147.

El zoófilo argentino, número 144.

CADA HOMBRE ENCIERRA UN MUNDO DE PROBLEMAS

NOS HABLA EL MEDICO

CONSULTAS de 15 a 18", dice la chapa del facultativo que visitamos. Nuestro reloj marca las 15 y 30. En la sala de espera no hay, sin embargo, ningún enfermo. Ello hace que se nos atienda en seguida, y que muy pronto nos encontremos sentados en una cómoda poltrona ante un joven de ojos claros y expresión atenta: es el médico.

Impuesto del motivo de nuestra visita, hace un gesto ambiguo.

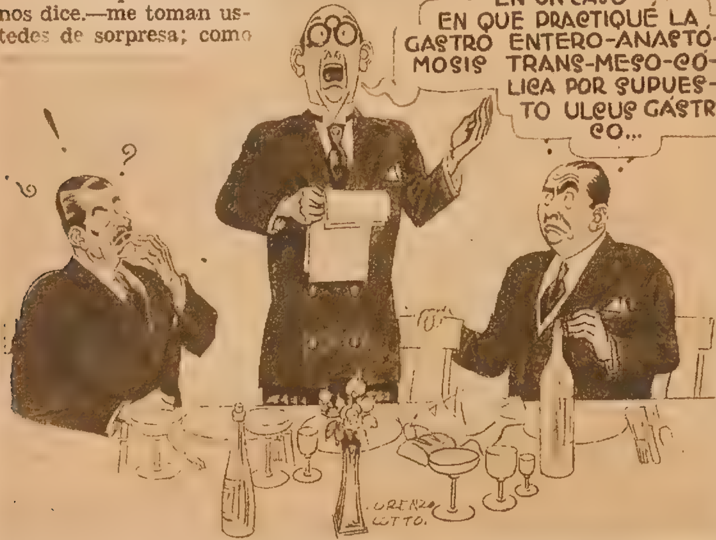
—Como profesional— nos dice.—me toman ustedes de sorpresa; como hombre, en cambio, hace tiempo que deseaba lo oportunidad de poder decir desembozadamente todo cuanto a mi juicio constituye el problema del médico joven en la Argentina.

—Agradecidos a su deferencia.

—Será necesario que me remonte a los tiempos de estudiante para poder dar una idea de la base misma del problema o de uno de los problemas que desean ustedes conocer. Empezaré, pues, por asegurar que en nuestros colegios nacionales se enseña muy mal. En química y física, por ejemplo, se enseñan, con especialidad, las fórmulas y descripciones de aparatos, dedicándoles escasa extensión a las leyes fundamentales y conceptos generales básicos de estas ciencias; lo que viene a ser casi como pasar ante los ojos del alumno un catálogo de cualquier casa de comercio del ramo. Ello redunda, naturalmente, en perjuicio del futuro profesional que necesita una cultura más sólida, que una vez en posesión de su título, cae en la cuenta de que si sabe algo o bastante de su profesión, ignora, en cambio, hasta lo elemental, a veces, de cualquier otro conocimiento humano. Y entonces se plantea el problema de cultivarse, de volver a empezar, lo cual crea un estado de ánimo de imposible explicación. A esa falta de cultura general se debe el que muy pocos médicos argentinos sepan conversar y el que sea una verdadera tortura el tener que estar al lado de uno de ellos en un banquete o en cualquier otra reunión. Fatalmente—y no olviden ustedes que es un médico quien así se expresa,—hablará de sus aciertos profesionales y de los fracasos de sus colegas, sin que jamás se le ocurra otro motivo menos esotérico de conversación.

—¿Cuál es la posición del médico una vez recibido su diploma?...

—Puede decirse que existen dos clases de profesionales. Los que desde estudiantes se acercaron a un profesor y a su sombra se vincularon e hicieron una práctica especializada, y aquellos de espíritu bohemio que estudiaron poco. sin otro afán que el de llegar a ser médicos rurales o de barrio. El título, pues, crea problemas diferentes, según la calidad del profesional. Yo creo que en ninguna otra carrera como en la de medicina se produce esta dualidad. Y me parece que muy pocos médicos han escapado a la duda de inclinarse por uno u otro de los caminos a que acabo de referirme, lo cual entraña uno de los problemas más absorbentes y abrumadores que quepa imaginar. ¿Cómo orientarse, en efecto, una vez en posesión del título?... ¿Cómo orillar las preocupaciones económicas, que son el primer fantasma que se aparece al frente?... El médico sale de la universidad bien dotado de conocimientos profesionales, pero absolutamente desprovisto de cualquier otro bagaje intelectual. Debe, pues, defenderse exclusivamente con su profesión y, o se deja llevar por las preocupaciones científicas y morales, dedicando su vida al estudio, o se resuelve a "sacarles el jugo" a sus fatigas de estudiante, sin ver en la medicina otra cosa que un medio de vida, que una profesión como cualquier otra. La honestidad de los primeros les plantea indecibles dilemas. Por amor a la ciencia modifican sus diagnósticos, por amor a la ciencia confiesan sus equivocaciones, y no dejan jamás de investigar, haciendo de lado en absoluto hasta la más remota idea de la conveniencia personal. La ambición de los segundos hace que se lleven a ciertos enfermos de los hospitales, diciéndoles que en su consultorio los atenderán mejor, hace que se entreguen muy pronto a la "dicotomía" enfermedad profesional, que consiste en la división de los honorarios, y que entre nosotros es corriente, hace que jamás, por amor propio y por previsión, confiesen el más ligero error. Valoren ustedes la posición de estos dos grupos, y no necesitarán más para sentirse en contacto con uno de nuestros más agudos problemas...



Sentarse al lado de un médico en un banquete constituye una de las mayores torturas que quepa imaginar, como consecuencia de la unilateralidad de su conversación, que jamás se apartará de lo puramente especializado

—Desde luego que ese problema sólo se manifestará en los profesionales del primer grupo...

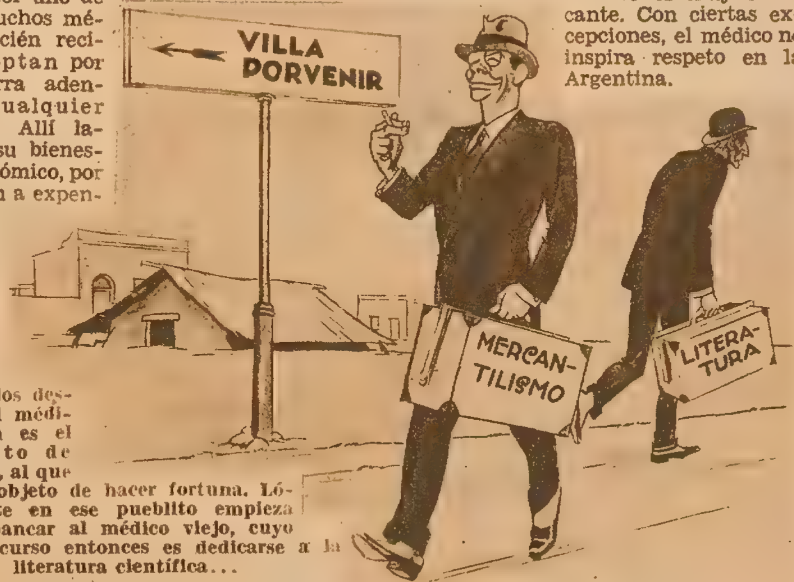
—No lo crean ustedes. Se manifiesta en ambos. Los del segundo saben que tienen al enemigo en los del primero, y viceversa. Podrán ser buenos médicos por igual. Pero su actitud moral y científica es diametralmente distinta. Los unos creen, con Hipócrates, que la medicina es un apostolado, un sacerdocio. Los otros dicen lo mismo, y hasta con palabras más bellas, pero, a las primeras de cambio, cobran mil pesos por una simple visita nocturna... Es una cuestión de principios, de posición en la vida.

Los ojos claros de nuestro interlocutor se han abrillantado, y fijan en nosotros una mirada límpida y tenaz. El tono de su voz se ha ido elevando paulatinamente, y en su expresión los pliegues de la protesta afirman cada vez más su hondura inconfundible.

—Ya en los últimos años de estudios —continúa— empiezan a definirse en el futuro profesional los dos problemas fundamentales que vuelven amarga la vida del médico: el problema científico y el problema económico. Ambos son por igual absorbentes, y es indispensable decidirse por uno de ellos. Muchos médicos recién recibidos optan por irse tierra adentro, a cualquier pueblito. Allí labrarán su bienestar económico, por lo común a expensas del médico viejo que, necesariamente, tiene enemigos, porque se ha metido en política, y una vez con el porvenir asegurado, siempre quedará tiempo para entregarse a la ciencia. La mayoría de estos profesionales se dejan arrebatar por la frescura de la juventud. Especulan con algo cuya decadencia se encarga de apresurar la misma quietud rural, y cuando caen en la cuenta de que la juventud se les ha escapado, se encuentran a su vez frente a frente al médico recién recibido, que viene a desbancarlos. Por lo general, el sabor de la derrota se traduce en ellos en un incontenible deseo de demostrar sabiduría. Se vienen entonces a la capital. Y aquí se entregan a la desordenada tarea de producir, y producir, y producir. ¿Que qué es lo que producen?... Pues, sencillamente, literatura. El mal de la literatura entraña otro de los problemas pavorosos de la ciencia médica argentina. Aquí todo lo reducimos a monografías. A monografías de doscientas o más páginas, de las cuales sólo veinte son nuestras. El resto queda para las citas y la biografía. Esta prueba de erudición nos satisface íntimamente. Nos da la sensación de que sabemos mucho. De que somos los médicos mejor preparados del mundo. De que tanto sabemos de la escuela alemana como de la francesa, etc. Pero no paramos mientes en que nuestro eclecticismo, si bien puede ser conveniente en ciertos casos para el enfermo, dificulta en general nuestra orientación científica, e impide la formación de la escuela propia que nos permita avanzar en el camino sólo vislumbrado por nosotros, lo muy poco, pero siempre definitivo que suelen avanzar de año en año los médicos de las escuelas europeas...

—¿Cuál es el concepto en que la generalidad tiene al médico en el país?...

—No es muy edificante. Con ciertas excepciones, el médico no inspira respeto en la Argentina.



Uno de los destinos del médico joven es el pueblito de campaña, al que irá con objeto de hacer fortuna. Lógicamente en ese pueblito empieza por desbancar al médico viejo, cuyo único recurso entonces es dedicarse a la literatura científica...

—¿A qué puede ser debido ello?...

—No sabría decirlo. Quizá a que hay demasiados médicos jóvenes. Quizá a que las mismas autoridades se encargan de colocar al profesional en un nivel que ni por sus estudios ni por su responsabilidad le corresponde. El solo hecho de saber que un jefe de sala de hospital, con quince o veinte años de ejercicio de la profesión, gana un sueldo de quinientos pesos por cinco horas de trabajo diarias, acaso aclare, un poco, lo que quiero decir. Las sociedades de socorros mútuos son, por otra parte, los peores enemigos del médicos de barrio. Los sueldos que pagan no pasan jamás de los doscientos cincuenta pesos. Y la cantidad de enfermos que el médico tiene que examinar por esa paga sobrepasa, en veces, a los doscientos cincuenta... ¿No rebaja esto la moral del profesional?... ¿No le crea el terrible problema de comprobar todos los días que ni sus estudios ni sus sacrificios le valen gran cosa?... ¿No lo obliga paulatinamente a abandonar el camino de la ciencia para lanzarse de lleno por el de la economía?...

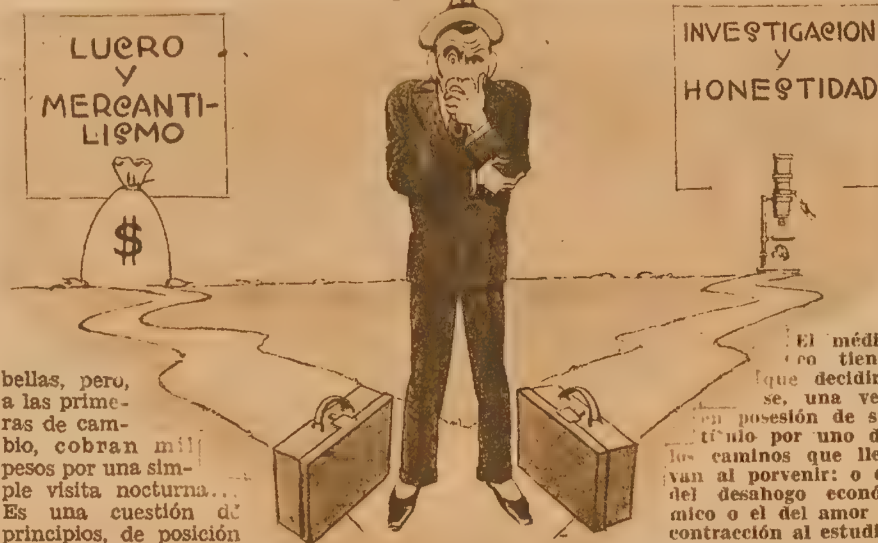
—¿Y el curanderismo?... ¿Constituye un problema para el médico?...

—Ahora no tanto, porque la ley se encarga de evitarlo. En cambio el problema se cifra en esos estudiantes de quinto o sexto año, que recetan y perciben "honorarios" por sus "servicios". Esto está muy mal hecho, primero porque la ley no los autoriza, y después porque disminuye la autoridad del médico. Los estudiantes que tal hacen, se ponen en el camino de la incorrección, y no tienen el menor concepto de la responsabilidad. Hombres que van a jurar lo que jura un médico al recibirse, no deberían jamás incurrir en tal error. Sin embargo, ese problema existe entre nosotros. Y es uno de los más graves y de los más importantes.

—¿Para terminar, doctor?...

—Digan ustedes que en el país hacen falta institutos en que los médicos puedan especializarse. Institutos como el Pasteur de París, o el Rockefeller, o el Carnegie de Nueva York. Aquí sólo tenemos el Instituto Bacteriológico e Instituto de Medicina Experimental. Nuestra pobreza es, pues, franciscana al respecto.

AUGUSTO TOLA CARBO



El médico tiene que decidirse, una vez en posesión de su título por uno de los caminos que llevan al porvenir: o el del desahogo económico o el del amor y contracción al estudio

EL FIRMAMENTO DEL CINE

CATALOGO DE ESTRELLAS



* **BAKER** (Josefina). — Famosa bailarina negra. Nació en San Louis, Mississipi (E. U.), el 3 de junio de 1901. Su carrera artística está plagada de pintorescas alternativas. Después de actuar en modestos mussic-halls de su ciudad natal, se trasladó a París, en donde impuso su arte inimitable. En Buenos Aires actuó el año pasado durante varios meses. Como intérprete de la pantalla no ha filmado sino tres películas: **La sirena de los trópicos, La locura del día y La Cenicienta del Palace.** Está casada con el conde Pepino Abatino. No tiene dirección fija.



* **BALFOUR** (Betty).—Nació en Blacktowk, (E. U.), el 27 de marzo de 1901. actuó en el teatro durante bastante tiempo. No se conoce con exactitud la fecha de su nacimiento. Sus principales películas son: **Las siete hijas de Eva, Champagne, La hija del regimiento, Cuestión de faldas, La doncellita del Palace y Bajo el cielo de Montecarlo.** No se conoce su dirección exacta.



* **BANCROFT** (George). — Nació el 30 de septiembre de 1882, en Filadelfia (E. U.). Estudió la carrera militar y se graduó en la escuela de Annapolis. Luego se dedicó al teatro como empresario y actor, y, por último, ingresó al cine, en donde está considerado como un excelente intérprete. Es casado con Octavia Broske, también actriz de la pantalla, y tiene una hijita de nueve años. Sus mejores películas son: **El escuadrón de hierro, La ley del hampa, Los muelles de Nueva York, El código del Oeste, De hombre a hombre, Trípoli y A toda máquina.** Escríbasele a la Paramount, Hollywood, California (E. U.).



* **BANKY** (Vilma).—Su verdadero nombre es Vilma Concit. Nació el 30 de enero de 1903, en Budapest (Hungría). Contrajo enlace con Rod La Rocque el 26 de junio de 1927. A pesar de sus extraordinarias dotes de actriz, sólo llegó a la categoría de estrella en 1929. Hasta entonces filmó **El águila y El hijo de Cheik**, con el malogrado Rodolfo Valentino, y muchas películas en compañía de Ronald Colman. De esas películas se destacan: **El ángel de las tinieblas, Flor del desierto, La llama mágica, El despertar y Amantes.** Artistas Unidos anuncia para la temporada de 1930 varias cintas extraordinarias en que actúa como protagonista. Se le puede escribir a esa empresa productora: Formosa Avenue, 1041, Hollywood, California (E. U.).



* **BARA** (Theda). — Su verdadero nombre es Theodosia Goodnian. Nació en Cincinati, Ohío (E. U.), el año 1890. Se destaca en la historia del cine mundial por haber tenido a su cargo los primeros papeles de vampiresa de la pantalla. Además de una gran actriz, es una notable escultora. Joven aún, se casó con el productor Marcus Loew, pero a poco se divorció. En 1927 contrajo nuevas nupcias con el director Charles Brabin. Sus principales películas son: **La sirena del Nilo, Dubarry, Salomé y Madame misterio.** Puede escribírsele a la Fox, Western Avenue, 1401, Hollywood, California (E. U.).

* **BARCLAY** (Eric). — Nació en Estocolmo (Suecia), en 1898. Siguió la carrera militar, hasta llegar a oficial de callería en el ejército de su patria. A instancias del director Ejner J. Brunn se dedicó al arte cinematográfico, iniciándose en la película "La Reve", que dirigió Baroncelli. Además de ésa, sus mejores producciones son: **Fausto, La fogata de los sueños, No está la dicha donde se busca, El botones de Maxim, La leyenda de sor Beatriz, La muñeca de Montmartre y Hechizo.**





* **BARD** (Ben). — Nació en Wisconsin (Estados Unidos). Se ignora la fecha exacta. Adolescente aún debutó en el teatro, y llegó a ser un buen actor de vaudeville. Luego se dedicó al cine, en donde siempre interpreta con acierto el papel de "traidor" elegante. Sus principales obras son: **El séptimo cielo, Ninguna otra mujer, El estudio secreto, Ven a mi casa, Vestidos para matar y El amor nos vuelve locos.**



* **BARRY** (Wesley).—Nació en Los Angeles, California, en 1907. Es el primer "Pecoso de la Pantalla". Desde muy niño trabajó en el cine, acompañando a Mary Pickford, y su labor fué siempre acertada. Hoy, hombre ya, continúa siendo un actor eficaz. Está casado con la actriz Julia Wood. Sus principales películas son: **Dick, guardiamarina, El diablillo de la imprenta, Policía sin esposas, La canción de Kentucky y Esposas sin amor.**



* **BARRYMORE** (John). — Nació el 15 de febrero de 1882, en Filadelfia. Famoso actor teatral y uno de los más grandes intérpretes de Shakespeare. Debutó a los veintiún años, y sólo actuó en el teatro hasta 1925, en que manifestó su interés por el cine. Es divorciado de Katherine Harris y de la gran escritora Blance Leonard (Michael Strange). En 1928 contrajo nuevas nupcias con la estrella Dolores Costello. Sus mejores películas son: **Don Juan, Los amores de Manón, El poeta vagabundo, El árbitro de la elegancia, El monstruo del mar y Tempestad.** Puede escribírsele a Warner Brothers Studios, 5842 Sunset Blvad. Hollywood, California (E. U.).



* **BARTHELMESS** (Richard). — Nació en Nueva York, el 9 de marzo de 1895. Su madre llegó a ser una buena actriz del teatro hablado. Richard se dedicó a los negocios, pero un día, viendo filmar una película, se interesó por el cine, y a él se entregó. Puede decirse que su labor de artista culmina en "Capullos deshojados", la obra cuyo papel le encomendó D. W. Griffith. Casado con Mary Hay, se divorció de ésta cuando su única hijita sólo contaba seis meses. El fallo de separación indicó que la pequeña debía pasar seis meses con cada uno de sus progenitores. Richard es un amantísimo padre. Hace poco contrajo nuevas nupcias con Jessica Sergent. Sus principales películas son: **El mundo que nace, El cadete más valiente, Como un gentleman, La tierra del moro, La rueda de la fortuna, Juventud heroica y La última pena.** Su dirección es First National Studios, Burbank, California (E. U.).

(Continuará por orden alfabético)

ANA PAVLOVA HA BAILADO EL CHARLESTON"

El público nada quiere ignorar sobre sus ídolos, sobre aquellos a quienes ha erigido en héroes. Y las grandes estrellas de la pantalla o del teatro tienen que soportar muy a menudo el amor un poco absoluto que les profesa. No sólo reciben diariamente y en abundancia pedidos de fotografías y cartas delirantes de entusiasmo, sino que a menudo tienen también que soportar los reproches y hasta las injurias del tirano. El público es celoso y exigente, y no quiere sentirse defraudado, ni modificar en nada la imagen que él mismo se forjó. Ejemplo de ello nos dan los espectadores del Empire al reclamar "Valentine" a Maurice Chevalier, y al obligar a Raquel Meller a cantar la "Violetera". Marie Dubas tiene que hacer un verdadero acto de valor para terminar su número de canto sin cerrarlo con "Pedro" como broche. Todas estas son pruebas de las exigencias del público para con aquellos o aquellas que ha consagrado y a las que somete a la más rigurosa fidelidad "vis-a-vis" de su personalidad popular.

La voluntad de los admiradores suprime siempre la frontera, que separa la vida privada de sus artistas preferidos. Las principales firmas del cinematógrafo americano han comprendido esto y se empeñan en tenernos siempre al corriente de los divorcios, los gustos, los caprichos y los más insignificantes hechos y gestos de sus pensionistas.

Estos héroes son humanos, y como tales, llenos de pequeños y grandes defectos, de gustos vulgares o refinados, pero susceptibles de errores y contradicciones en sus hábitos. ¿Cómo conciliar todo esto con la insaciable curiosidad del público, que continuamente lo induce a traspasar los umbrales de la vida privada de todos los grandes de este mundo?

Satisfacerle es ir derecho a la desilusión. ¡Cómo conformarse a que Douglas Fairbanks no pase su vida a caballo, saltando precipicios y conquistando a su elegida a fuerza de proezas! Este superhombre, como cualquiera de nosotros, sufre de reumatismo, y tiene gustos prosaicos, como el de detestar las espinacas, por ejemplo. También Lindberg se enamora como cualquier otro.

Todos aquellos que han conquistado una plaza entre la muchedumbre, viven una existencia en todo igual a la nuestra. Verdad es que lo que más choca o desagrada no es precisamente este avasallamiento común, sino el ver a aquellos que admiramos traicionar en su vida privada, esa especie de sacerdocio que los consagró ante nuestros ojos en su obra o en sus actos públicos. Nos desmoralizaría saber a Brancrof cobarde, o a madame Curie ignorante. Por un proceso análogo del espíritu nos desmoraliza saber que Ana Pavlova ha bailado el chárleston en Viena en una soirée, a la que fué invitada.

Los admiradores de la intérprete de la "Danza del Cisne" se han asombrado e indignado, y le han escrito reprochándole su chárleston, cual si fuera una diserción o una traición. Hermosa ocasión se le ofrece a esta gran bailarina para precisar una vez por todas su punto de vista sobre la danza moderna.

"Sí — escribe — he bailado chárleston y fox-trot, yo que jamás dejé de expresarme con desdén sobre los bailes modernos, yo que siempre los condené en nombre del arte a que he dedicado mi vida. Lo he hecho sin esconderme, y como consecuencia, he recibido de todos los rincones del mundo telegramas que me traen la sorpresa o la indignación de personas que me preguntan "el porqué" de mi "traición". Sin embargo, no existe traición puesto que no he desertado. El hecho de que me haya mezclado en un salón vienés a los demás bailarines, no implica abandono de mis convicciones. Hoy, como ayer, continúo siendo el más resuelto enemigo de esas contorsiones, con pretendido origen "negro", y de los movimientos espasmódicos que se nos quiere hacer pasar como danza.

"Esta degeneración de nuestro arte me hace daño. Pero ¿son acaso uno y otro un mismo arte? No, resueltamente me niego a aceptar que sean una manifestación decadente de la danza estas exhibiciones grotescas y repugnantes, indignas de una civilización como la nuestra, y que desaprueban como cosa inconveniente y escandalosa hasta los mismos negros, de quienes decimos haberlas aprendido.

Sin embargo, quiero ser imparcial. No todo es detestable en la jazz, y en los bailes que la acompañan. El ritmo es siempre muy animado, y algunas de las figuras de los bailes modernos no carecen de cierta gracia.

"Podrían ser mucho más agradables de ejecutar y de ver ejecutar si los bailarines no fueran prueba muy a menudo de la más lamentable ausencia de técnica. A la mayoría les falta aplomo, flexibilidad y agilidad. En cuanto a la música de la jazz-band, ésta se depura de año en año, perdiendo sus primitivas formas salvajes con que tanto nos hiciera sufrir en la época de su aparición.

"También se ha dicho que la jazz y las danzas modernas son el fiel reflejo de nuestra época. No me corresponde defender lo moral. Pero quiero dejar esto bien sentado: los bailes modernos se aprenden fácilmente, y no es éste chico mérito, pues en nuestra época, después de una jornada azarosa de trabajo, no hay quien pueda consagrar las horas necesarias al estudio de bailes tan complicados, tan difíciles en sus formas múltiples, sus figuras precisas, sus evoluciones ordenadas, como eran las danzas de antaño: minué, gavota, pavana.

"La danza es el arte más antiguo, y, por consiguiente, su más primitiva expresión. Responde a un instinto profundo de la humanidad, y es siempre la manifestación más inmediata de estética. Todos deseamos ardientemente expresar, por movimientos ritmados al compás de la música, nuestras emociones, que son comunes a la humanidad entera. El delicioso entusiasmo de la música es alegría, y este es el justificativo de la danza moderna que tan pronto se aprende y tan fácilmente se retiene.

"Se deplore o no, ya no hay lugar en la sociedad moderna para las danzas antiguas, hijas de una época tranquila, cuidadosa de la cortesía y de la galantería.

"Pero ¿qué es lo que yo he bailado? ¿Estas son las danzas modernas que yo condeno y detesto? Soy sincera. Confieso y reconozco haber bailado al ritmo de una jazz; pero, al hacerlo, ¿era posible que yo olvidara que ante todo soy bailarina clásica? No, y es por esto que me he esforzado para imponer a los pasos del fox-trot, de los bleus y del chárleston una gracia que nadie imprime a estos movimientos elementales. He querido imponer mi individualidad y mi personalidad a la corografía de un mecanismo en extremo pobre. Y he bailado tal como bailé ante mi público de Londres, de París, de Roma o de Berlín, repitiéndome los versos del poeta:

"A thing of beauty is a jou for ever.

"Cada vez que la ocasión se presentaba, y esto ocurría a menudo, de expresar la mala opinión que las danzas modernas me merecían, encontraba quien las defendiera y elogiara, para luego preguntarme si las había practicado alguna vez. Hasta ahora me veía obligada a decir que no, y el defensor de lo moderno triunfaba fácilmente, sosteniendo que no es posible juzgar aquello que no se conoce, y que no se tiene el derecho de lanzar a la ligera un juicio sobre el arte que se ignora y que no se comprende. Este argumento, malo por cierto, ha dejado de ser válido en lo que me concierne: "Vine, vi y no fuí vencida." Puedo ahora hablar con conocimiento de causa, y asegurar que aun después de haber practicado estos bailes, no ha cambiado en nada la mala opinión que me merecían.

"Pero ¿por qué justificarme? ¿No soy mujer, y como todas, curiosa? ¿No soy, además, bailarina? ¿Qué hay, pues, de extraordinario que una bailarina sienta la curiosidad de la danza? Deseaba aprender las danzas que todos bailan, mezclarme a las parejas que, en torbellino, daban vueltas en el salón. Su alegría, el placer que en todos los rostros se reflejaba, me impulsaba a imitarlos, y un irresistible deseo se apoderó de mí. El espectáculo de las parejas al deslizarse y girar, bajo las luces, al ritmo de una música brutal, pero irresistible, me deslumbró, y "también yo tomé parte en la danza".

CONSTANTINO ALVAREZ

Ana Pavlova, la admirable bailarina que no obstante su amor por el baile clásico, no desdeña la danza moderna



La Pavlova en una de sus geniales creaciones coreográficas

Foto Miskin

ANECDOTAS PARLAMENTARIAS

CUANDO, después del primer ensayo de la nueva ley electoral implantada por el presidente doctor Roque Sáenz Peña, los hombres pertenecientes al antiguo régimen, dándose cuenta de lo que ello significaba para la conservación de sus posiciones políticas, lamentábanse, pronosticando las funestas consecuencias que esa reforma acarrearía para ellos, el senador por Salta, don Daniel Ovejero, era uno de los menos asustados.

Hombre de sólida posición pecuniaria, político sagaz y despreocupado del porvenir, pues no necesitaba de la política para satisfacer sus ambiciones, no veía los futuros acontecimientos de color tan subido como sus colegas, y, por el contrario, opinaba que la famosa ley Sáenz Peña sólo serviría de reacción saludable para infiltrar sangre nueva en las venas del pueblo, el que no tardaría en reaccionar y comprender la diferencia existente entre ambos estados de cosas.

Para apoyar su sólida argumentación y consolidar sus opiniones sobre el futuro, relataba, con la gracia que le proporcionaba su característica y encantadora tonada provinciana, el cuento que vamos a tratar de reproducir de la manera más fiel posible.

"En tiempos remotos, cuando llegó la noticia de la abolición de la esclavitud, todos los siervos que, de padre en hijo, venían siendo propiedad de las familias pudientes de Salta, salieron en bandadas recorriendo las calles de la capital, dando estentóreos gritos a la libertad y arrojando sus implementos de trabajo, con la idea de no volver a recogerlos jamás.

"Durante varios días, y mientras tuvieron suficiente dinero para proseguir sus diversiones, por todas partes no oíanse más que cantos y bailes. Los floridos proyectos para el porvenir que hacían, en sus pequeños ratos de lucidez — pues la embriaguez era su estado continuo, — les hacían concebir el futuro de color de rosa. La nueva vida que el hado acababa de proporcionarles parecíales no deber terminar jamás, y las fiestas proseguían sin solución de continuidad.

"Pero, como todo tiene un fin en este pícaro mundo, llegó el instante en que, habiéndoseles terminado el poco dinero que poseían, el pulpero y el carnicero negáronse a suministrarles los elementos más necesarios para el sustento de sus familias.

"Entonces comenzaron las cavilaciones. Trataron de hallar trabajo, pero no lo encontraron. Deambularon durante varios días por las calles, sufriendo penurias, hasta que en algunos surgió la idea de ir a ver a sus antiguos amos. La mayoría trató de resistirse, pero arreciaba el hambre, y ésta es muy mala consejera. La pequeña incitación de los comienzos tomó paulatinamente cuerpo, y una tarde vióse, con sorpresa, cómo aquellos individuos que días antes habían salido tan contentos de las casas de sus amos, ansiosos de libertad, volvían a ellas, cabizbajos y entristecidos, murmurando humildemente.

"— ¡Patroncito, no queremos ser hombres libres! Deseamos volver a ser esclavos, porque a lo menos en esa condición no nos faltará que comer.

"— Ya verán ustedes — terminaba el senador Ovejero — cómo, cuando el pueblo se canse de la libertad, volverá hacia nosotros, los hombres de principios, pues se convencerá que más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer..."

Si el cuento no parecía haber convencido a sus atemorizados colegas, el doctor Ovejero, para tranquilizarlos mayormente, solía narrar esta otra anécdota, que decía era bastante popular en Salta:

"En uno de los "fundos" existentes en la provincia, una familia de chacareros era poseedora de un buen surtido gallinero, en el que podían verse ejemplares raros y múltiples de toda clase de aves menores.

"Una noche, a la hora en que todos los habitantes del corral hallábanse entregados al reposo, fueron despertados súbitamente por la entrada del peón de la chacra, que traía entre sus brazos un animal grandote, y cuya figura resultaba desconocida para los pobladores del galpón.

"La llegada del nuevo huésped, impresionante por su tamaño, despertó natural temor entre la población, y la gran mayoría de sus componentes pasaron el resto de la noche desvelados, temblando de terror y preguntándose sobresaltados que iría a sucederles, cuando el mastodonte aquél se diera cuenta de su presencia. El gallo viejo, individuo de púa y pico afilado, infundiales consuelo, haciendo alarde de su temperamento de gaucho malo y peleador, asegurándoles que mientras estuviera presente sabría defender contra cualquier peligro a sus innumerables esposas; pero, en realidad, no las tenía todas consigo, y el nuevo huésped, de cuya corpulencia y figura no podía darse estrecha cuenta, dada la obscuridad que reinaba en el gallinero, no dejaba de inspirarle secreto terror.

"Amaneció, a pesar de que el señor del gallinero estaba tan atemorizado que no atrevióse a anunciar el día con su alegre cacareo por temor a provocar el temido conflicto. Con la claridad, las gallinas, que no atrevíanse a descender de sus palos, pudieron contemplar al intruso, reconociendo que se les asemejaba mucho, a pesar de su tamaño enorme. De pronto, el mastodonte aquel, que sólo era un pavo, alzóse sobre sus patas, y haciendo oír su característico "glu-glu", comenzó a picar maíz y a engullirlo, del mismo modo que lo efectuaban ellas diariamente.

"Al darse cuenta cabal del hecho, el gallo dirigióse alegremente hacia sus gallinas, y exclamó:

"— Vamos, muchachas, bajen y salgan, sin ningún temor. Ese individuo no debe causarnos miedo, pues es de nuestra misma familia. ¿No lo veis?... Come maíz, como nosotros..."

La moraleja del cuento la dejaba librada el senador Ovejero a sus oyentes, y nosotros a los lectores.

LUIS V. BOUCHÉ

EL MIEDO

I

NICASIO desmontó ante la puerta del boliche, ató el overo al palenque y entró pisando fuerte. Iba en busca de Liborio. Hacía más de una semana que lo andaba buscando, y hasta casi no dormía con la obsesión de encontrarlo donde fuera. De un vistazo circular se dió cuenta de que tampoco allí estaba el que buscaba, y entonces se acercó al mostrador de cinc, golpeó sobre él con el rebenque y gritó más que dijo:

— ¡Déme una caña grande, patrón!

El andaluz Quintanilla, que ya conocía de sobra a Nicasio, se apresuró a servirle, sonriéndole a la vez con toda su cara.

— ¿De qué se ríe, vamos a ver?—le interrogó de mal talante Nicasio, clavándole una mirada como una puñalada.

— Pero ¿es que me he reído yo, hombre de Dios? Lo único que he hecho ha sido sonreírle amistosamente...

— Güeno, a mí no me haga esas sonrisitas sin necesidá, ¿me entiende?

— Está bien, don Nicasio. No se ponga usté así...

— Y a mí tampoco me llame "don Nicasio", porque todavía no tengo plata pa que me cuelguen ese "don".

— Está bien, don Nicasio, digo, Nicasio, Nicasio a secas...

Nicasio se sonrió. Empinó el codo y bebió de un solo trago el vaso de caña; luego se pasó el dorso de la mano por los labios, y preguntó:

—¿No anduvo por aquí Liborio?

— ¿Liborio?

— Sí, Liborio. ¿O acaso no lo conoce tan bien como yo?

Quintanilla se puso trémulo.

— ¿Qué le pasa, que no me contesta?

— Es que estaba haciendo memoria pa decirle a usté cuándo lo vi al mocito... ¡Ah! Ahora recuerdo: hará unos tres o cuatro días que estuvo aquí en el establecimiento. Eso es: el lunes por la tarde estuvo aquí cantando y tocando la guitarra. ¿Pa qué lo quería usté, don Nicasio, digo, Nicasio?

— Tenemos que arreglar un asuntito los dos... Si lo llegara a ver, le dice que tengo mucha necesidá de hablar con él, ¿entiende?

—¡Con mucho gusto! ¡No faltaba más! Así se lo diré en cuanto lo vea.

— Cobresé.

Quintanilla agarró las monedas que el otro tiró sobre el mostrador, y las guardó presurosamente en el cajón antes que Nicasio se arrepintiera y las devolviera a su tirador.

— Güenas tardes.

— Muy buenas tardes, don Nicasio, digo, Nicasio. ¡Qué torpe soy, señor!

Y apenas Nicasio montó a caballo y desapareció tragado por el galope, Quintanilla pasó a la trastienda y salió luego conversando con un hombre.

— ¿Ya se fué ese bárbaro?

— Ahora acaba de irse.

— ¿Estaba muy furioso?

— ¿Que si estaba furioso? ¡Jesú! ¡Ríase usté de los toros bravos! Le temblaban las manos de cólera y tenía una mirada que hacía daño... Vamos, que si usté sale en ese momento, se arma aquí la de San Quintín. ¡Vaya con el tío, qué malísimo es!...

— Es una fiera. Y maneja el cuchillo con una ligereza de refucilo. Por eso yo ando con revólver...

— Sí. Pero ¿quiere que le dé un consejo paterná?

— Diga.

— Con revólver y too, no se haga usté ver el pelo con esa fiera, porque quién sabe si luego nos cuenta el cuento...

— Yo no quiero enfrentarme con él pa evitar la sangre. Ahura mismo lo vi venir desde lejos, y me oculté áhi dentro... Pero como Nicasio se emperre en buscarme, va a terminar por encontrarme...

— ¿Y se puede sabé por qué están ustedes tan disgustaos, cuando hasta hace poco tiempo eran tan buenos amigos?

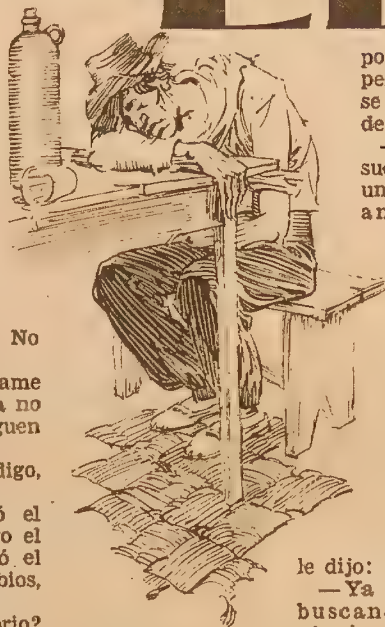
— Esas son cosas de nosotros dos nomás... Asuntos de polleras, ¿entiende?

— Ya, ya... ¡Polleras! ¡La eterna perdición de los hombres!...

Y Quintanilla, que era viudo dos veces, escupió como con asco de todas las mujeres del mundo.

II

Al décimo día, ya cuando desesperaba de hallarlo, el azar se lo puso delante; pero estaba borracho, y Nicasio, que a la par que tenía fama de manejar bien el cuchillo, la tenía también por no haber nunca peleado con ventaja, se mordió los labios de rabia.



— ¡Malhaya mi suerte! Hace más de una semana que lo ando buscando, y áhura que el destino me lo pone al alcance de mi cuchillo, me lo encuentro mamao... ¡Y yo nunca he peleao con hombres que se tambalean!

Pero Liborio, con esa agresividad estúpida del borracho, apenas lo vió fué hacia él tambaleándose, y le dijo:

— Ya sé que me andás buscando pa achurarme. ¡Aquí me tenés! ¡Matame si sos hombre!

Casi con lágrimas en los ojos, Nicasio respondió:

— Vos estás mamao, Liborio, que si no, esta es la hora que estaríamos haciendo sonar los fierros. Andate a dormir, que ya te voy a encontrar fresquito pa que me digás por qué te fuiste con lo que era todo mi querer...

— Si es por eso, te lo puedo decir áhura mesmo.

— ¡No, Liborio! ¡Ahura no! ¡Callate! ¡No digás una palabra de ella estando borracho!

Mas Liborio, terco como todo borracho, insistía en hablar, y habló cuanto quiso.

— Si yo me fuí con ella, fué porque ella siempre me quiso a mí más que a vos. ¿Pa qué iba a seguir viviendo con vos si ya no te quería ni un chiquito? Ella mesma fué la que tuvo la idea de levantar el vuelo...

— ¡Mentira!

— Eso te parecerá a vos; pero yo te juro que te estoy diciendo la pura verdá. Ella hasta te odiaba últimamente, y no sabía cómo hacer pa deshacerse de vos... Y hasta querés que te diga otra cosa más triste que todo eso, ¿eh? Güeno, ella me había dicho que hasta sería más fácil sacarte del paso echándote cianuro o cialuro en el mate...

— ¡No me quemés la sangre con tus mentiras, Liborio! ¡Mirá que no sé cómo tengo paciencia pa escucharte tus mentiras!

Entonces Liborio, con ese llanto fácil del borracho, comenzó a gimotear, y hasta intentó echarle los brazos al cuello a su ex amigo.

— Mirá, Nicasio: vos habrás oído decir que no hay hombre más sincero que el borracho. Güeno, yo estoy borracho hasta decir basta, y por lo tanto, estoy más lleno de sinceridá que nunca. Tal vez mañana ya no podría hablarte así como te estoy hablando áhura...

— ¡Hablá, terminá de una vez! — dijo con acento terrible Nicasio.

— No te pongás así, porque entonces vamos a pelear... Serenate, Nicasio, y vas a ver qué poco era lo que te quería tu mujer... Como te digo, hasta quiso echarte no sé qué porquería en el mate pa despacharte al otro mundo. Yo fuí quien la convencí de que no había necesidá de convertirse en criminales. Si nosotros nos queríamos, no había más que ella dejara tu rancho y se viniera al mío. Y así lo hicimos... Pero como vos te volviste medio loco de rabia y te pusiste a buscarnos pa matarnos a los dos, yo, que soy un hombre prudente, resolví que abandonáramos el rancho y nos fuéramos a las Tres Cruces, donde tengo un tío que tiene plata. Y allá estamos viviendo de lo lindo. Hasta áhura nos llevamos bien; pero en cuantito las cosas se tuerzan, le abro la puerta, y le digo: "Andate", y se acabó todo...

— ¡Vos estás borracho, Liborio, y me estás contando un montón de falsedades! ¡Vos no sabés lo que decís!

— ¿Que no sé lo que digo? Puede ser... Pero la caña no me impide decirte toda la verdá, como si vos no fueras mi contrario, sino mi hermano. Estoy mamao, es cierto, pero nunca como en estos momentos me siento más sincero.

— ¡Mentís, maula, mentís pa echar barro sobre la concencia de esa mujer que tanto he querido!

— Te digo que no miento, aunque esté mamao. Los cañazos que he tragao en los boliches me han desatao la lengua y despejao la inteligencia. Si estuviese fresco, no te hubiera dicho una sola palabra de todo esto; pero como estoy borracho como una uva, me siento con ganas de volcarme todo y decirte hasta la última de las cosas que los cristianos nunca dicen.

— Lo que vos querés es hacerme crer que mi mujer es la peor de las mujeres, y que vos sos un santo al que hay que adorar en las iglesias... ¡Sos un buen peine vos, no hay cuidao! Pero conmigo no te van a valer esas agachadas. ¡Vas a tener que afrontar todas las consecuencias de tu cochinada y defender el cuero a lo hombre!

— ¿No me cres entonces todo lo que te he dicho?

— Todo eso no son más que historias pa contar al lao del fogón...

— Güeno, ya te he contao toda la historia. Ahura hacé lo que te parezca... Aquí me tenés. ¡Matame si sos hombre!

Nicasio, con los ojos llenos de lágrimas, no sabía qué hacer. Estaba tentado de sacar el cuchillo y coser a puñaladas a aquel mal amigo; pero, por otra parte, la duda le mordía el corazón. ¿Y si esa verdad cuanto había dicho Liborio en su confidencia de borracho? ¿Y si era cierto que su mujer había concebido la idea criminal de envenenarlo y estaba vivo porque Liborio la convenció de que no realizara ese propósito?

Y entonces fué cómo todos pudieron ver a Nicasio llorando como un niño, a él, que era el hombre más temido del pago y hasta había estado preso varias veces por haber herido en incontables duelos criollos. De pronto, los parroquianos del boliche donde se desarrollaba la dramática escena, vieron cómo Nicasio sacaba el cuchillo, lo arrojaba a los pies de su rival, y le decía:

— ¡Matame, Liborio! ¡No me dejés con vida! ¡Haceme pedacitos con mi propio cuchillo! ¿Pa qué querés que viva, cuando con ella ya he perdido lo que más quería?

— No, hermano. Andate. Tomá tu cuchillo... Las mujeres son así nomás... ¡Ninguna vale la vida de un hombre, compañero!

Nicasio agarró su cuchillo, lo guardó en la cintura, montó a caballo y se fué para siempre del pueblo.

Liborio, mientras pedía otro vaso de caña, pensaba:

— ¡De güena me he escapao! ¡Valgalé que me hice bien el borracho y supe enjaretarle la historia del cialuro en el mate!...

LOPEZ DE MOLINA



— ¡Malhaya mi suerte! Hace más de una semana que lo ando buscando...

LA SEMANA URUGUAYA



Una parte de los turistas uruguayos que acudieron a la Catedral a rendir homenaje a la memoria del general San Martín ante la tumba que guarda sus restos. En este acto se puso de relieve, ampliamente, EL FRATERNAL SENTIMIENTO QUE UNE A LOS PUEBLOS RIOPLATENSES y que suele exteriorizarse con especialidad en momentos así solemnes y llenos de patriótica emoción

Foto Molinari



En su viaje a La Plata los turistas uruguayos visitaron LA ESTANCIA DE PEREYRA IRAOLA, en donde, en su honor se realizaron diferentes actos propios del establecimiento. Un peón exhibe, en la foto, un novillo de pedigree



En La Plata nuestros huéspedes VISITARON EL CLUB DE ESTUDIANTES donde fueron objeto de grandes agasajos

Foto Geloso



He aquí uno de los ómnibus de excursión en que los turistas uruguayos hicieron el viaje a La Plata. La foto ha sido tomada en momentos en QUE LLEGAN AL MUSEO DE HISTORIA NATURAL de la capital bonaerense

Foto Geloso

Cuando empieza a haber granos

Cuando los granos, forúnculos, etc., hacen su aparición, ya hay para una larga temporada, pues los unos se suceden a los otros sin interrupción. Sépase que estas afecciones son originadas por la sangre sucia o viciada y que el modo más rápido para librarse de ellas consiste en depurar la sangre mediante el azufre termado, fácil de tomar y de seguros resultados.

La época actual es la más indicada para iniciar el tratamiento. Pídase el interesante folleto editado por los señores Laich & Rey, calle Belgrano 2544, Buenos Aires, quienes lo envían gratis a nuestros lectores.

No sufra para digerir

Los que se ven atormentados por una digestión pesada o laboriosa, con sus malestares, ardor, dolor, acidez, flatulencia, etc., deben saber que recurriendo al bicarbonato catálico se librarán al instante de toda molestia.

El bicarbonato catálico es un producto científico, muy concentrado, bastando media cucharadita en un poco de agua, después de cada comida para eliminar el exceso de acidez, calmar el dolor y obtener la digestión más perfecta.

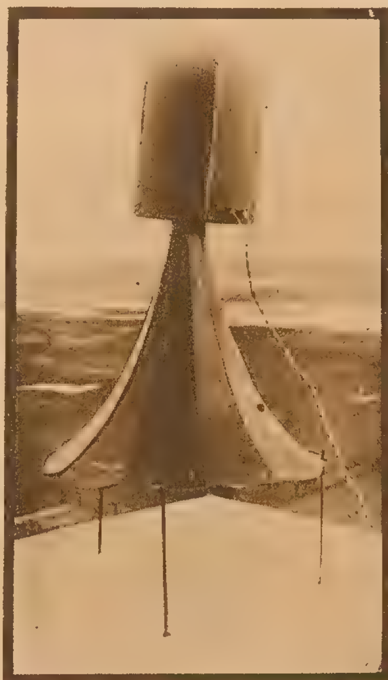
Pida para amplios detalles el folleto gratis editado por los señores Laich & Rey, calle Belgrano 2544, Buenos Aires.



El potente silbido de una sirena enciende desde un avión 24.000.000 de bujías

En la ciudad de Newark, Estado norteamericano de Nueva Jersey, y situada enfrente de la ciudad de Nueva York, en la costa opuesta del río Hudson, se encontraba el intendente municipal de la primera, acompañado por una multitud de residentes de la misma ciudad, esperando ansioso la llegada de un aeroplano correo que iba a proceder a la inauguración del nuevo aeródromo, cuyo costo de erección alcanzó la exorbitante suma de seis millones de dólares.

Tan pronto como el aeroplano llegó al lugar, los concurrentes oyeron el agudo silbido emitido por una sirena desde el avión, mientras éste surcaba el espacio a una altura de unos dos mil pies. Un aparato, que con justicia podría dársele el nombre de "oído eléctrico", colocado sobre la parte superior del hangar, se puso en acción, respondiendo al silbido de la sirena, encendiendo automáticamente las tres baterías de reflectores, los que, con una intensidad total de 24 millones de bujías, inundaron de luz los 400 acres del aeródromo, apareciendo éste a la vista del aviador en las alturas como una mancha brillantemente iluminada que se destacaba sobre la superficie de la obscura tierra.



"LA PERCEPCION ELECTRICA DEL SONIDO

He aquí el nuevo aparato que viene a proporcionar a los aeródromos un motivo más de seguridad

Así fué cómo la ciudad de Newark inauguró recientemente la instalación del nuevo sistema de iluminación del aeródromo, haciendo posible de esta manera que los pilotos de aeroplanos que transportan la correspondencia con destino a la metrópoli y sus alrededores puedan encender las luces del aeródromo desde el aeroplano mismo al acercarse éste al campo de aterrizaje.

El aparato sensible al sonido utilizado en este caso fué recientemente perfeccionado por notables ingenieros. Su uso en la inauguración fué su primera aplicación práctica en esta clase de servicio.

La sirena de aire y el resto de los aparatos usados para encender desde un aeroplano los reflectores de la nueva instalación fueron trazados y construídos por ingenieros especializados en esta clase de servicios. La sirena en sí misma es un dispositivo accionado por el viento cuando el aeroplano está en marcha, siendo posible ajustar a una frecuencia dada la nota del silbido emitido por la misma.

Los aparatos utilizados en la recepción del sonido muestran claramente hasta dónde llega el genio de la ingeniería eléctrica. Este conjunto de aparatos ultrasensibles hace uso de dos de las más ingeniosas y afamadas creaciones de la ingeniería eléctrica de los últimos dos años: el tubo "grid glow", conocido con el nombre de tubo Knowles, y el selector de sonidos, el cual está constituído de un aparato compuesto de varillas vibratorias y de otros accesorios diversos, tales como relevadores, interruptores, etc. El tubo Knowles es el realis o revelador de mayor sensibilidad que se haya producido hasta la fecha para uso práctico. Se dice que la energía requerida por este aparato es de un valor tan pequeño que se le puede comparar con el trabajo producido por una mosca al caminar sobre una pared la distancia de una pulgada en sentido vertical. Por otra parte, el aparato, a pesar de consumir tan diminuta cantidad de energía para su funcionamiento, puede, utilizando aparatos de simplificación, hacer funcionar otros aparatos que requieren para su funcionamiento una energía un millón de veces mayor que la ejercida por el impulso inicial.

El aparato sensible a los sonidos es el mismo que se utilizó con tanto éxito en el Televox u "hombre mecánico", inventado por el bien conocido ingeniero Roy J. Wensley. Dicho relevador es sesnsible a solo un sonido de dada frecuencia, respondiendo solamente a una de las miles de frecuencias en que se encuentran comprendidos los sonidos audibles. Cuando el relevador se ajusta para que la frecuencia del sonido al cual deba responder sea igual al de la frecuencia del silbido producido por la sirena del aeroplano, éste entra en acción solamente, toda vez que se produzca un sonido de dicha frecuencia y sólo esa.

Un reflector para campos de aterrizaje colocado de tal manera que enviara sus rayos de luz hacia arriba, y el dispositivo receptor del sonido con todos los accesorios necesarios para encender los reflectores del aeródromo desde el aeroplano, fueron instalados en el hangar, cerca al lugar donde el intendente municipal y la comitiva se encontraban.

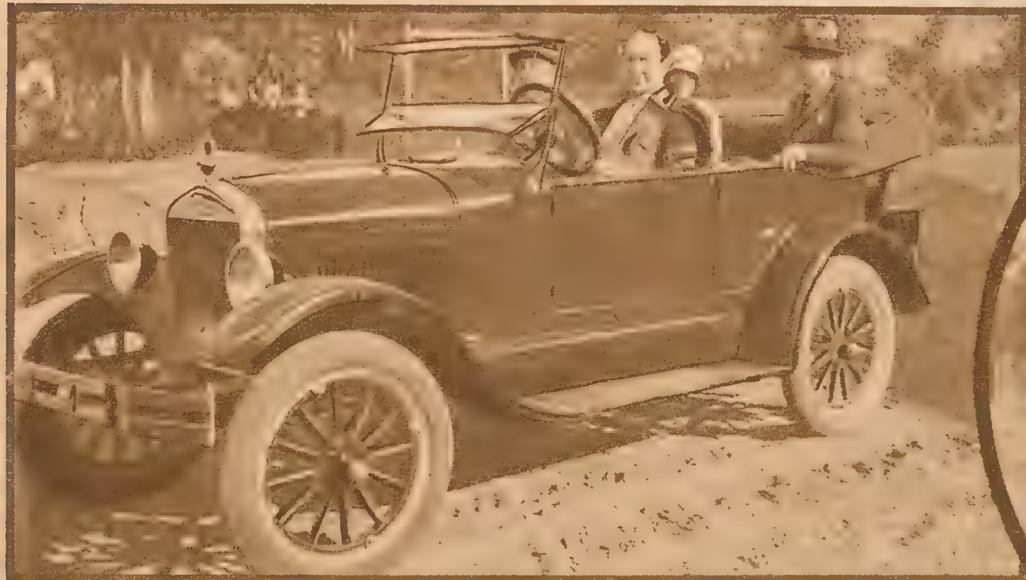
A la hora determinada, el aeroplano que llevaba la sirena apareció volando en las alturas en las inmediaciones del campo de aviación, donde la concurrencia se hallaba esperando ansiosamente.

El intendente dió la señal al piloto encendiendo el reflector de rayos verticales, e inmediatamente éste puso la sirena en funcionamiento, produciendo con la misma tres silbidos agudos y penetrantes. Al producirse el tercer silbido, los aparatos sensibles a dichos sonidos entraron en función, y en seguida apareció en el tubo Knowles el resplandor rosado que emite al funcionar, se oyó el click de los relais y el ruido de los potentes interruptores al cerrarse. En este instante los tres grupos de reflectores, con su intensidad de 24 millones de bujías, se encendieron, iluminando con toda brillantez la superficie del aeródromo. Lo que pocos momentos antes apareció a la vista de los observadores como una masa grisácea fué repentinamente transformado en un campo de aterrizaje con una iluminación igual a la del sol, indicando, además, con toda claridad, por medio de una miríada de relucientes lámparas, el contorno definido de cada uno de los sitios para el aterrizaje y también el contorno del campo mismo.

De esta manera el sonido producido en las alturas puso en funcionamiento un nuevo sistema de iluminación del aeródromo, contribuyendo así con otro tributo al genio de la ingeniería eléctrica.

Los reflectores que inundan el campo de luz se encuentran instalados en tres baterías, emitiendo un total de 24 millones de bujías. Dos unidades de seis luces cada una se encuentran situadas en la sección norte, estando colocadas en cada lado del sendero pavimentado. La otra batería o unidad de doce luces se encuentra instalada cerca del hangar.

EL PLACER Y EL PODER NO CANSAN: LA OBLIGACION Y LA NECESIDAD, SI





Manejar un automóvil, por muy modesto que sea, constituye cuando se sale a pasear un atractivo infatigable, así se prolongue la excursión hasta muy lejos; en cambio, dirigir un ómnibus de grandes dimensiones, a frenada por cuadra, es tarea fatigosa a pesar de que el conductor esté siempre sentado



Un mensajero ciclista que está obligado a PEDALEAR todo el santo día y parte de la noche, llevando de acá para allá telegramás y más telegramas, concluye por odiar cordialmente a su bicicleta, y cuando sale a caminar los domingos, no comprende cómo pueden existir personas que PEDALEEN por puro amor al deporte





Cuando un botero ha hecho cincuenta viajes de una orilla a otra del Riachuelo, sus brazos y sus piernas han de experitar los síntomas de la fatiga, por muy habituado que se halle para esta clase de ejercicio. El placer de remar cuenta, sin embargo, con muchos adeptos en todos los núcleos sociales, y basta acudir un domingo al Tigre o a los lagos de Palermo, para comprobar cómo hasta las niñas reman con entusiasmo





El jardinero de nuestros paseos municipales que desde la mañana está obligado a regar las plantas y la hierba, es fácil que no pueda comprender el placer que experimentan algunos en tomarse el trabajo de echar agua sobre los pequeños canteros de su casa, y van y vienen con la regadera, sin dar muestras de fatiga. El "deporte" de regar las plantas está muy difundido entre los maridos caseros





Leer los diarios por obligación, para recortar al jefe de la oficina las noticias de interés bancario o agrícola, ha de ser para una niña aficionada a las novelas sentimentales uno de los grandes martirios, y, sin duda, el método más eficaz para adelgazar cuando se hace en conciencia... Tenderse, en cambio, sobre un sofá con un cigarrillo en la mano, para enterarse de las noticias sociales, constituye un deleite que sólo puede explicarlo la mujer







Treparse a las cornisas de los rascacielos, a los postes del teléfono, a los techos de los tranvías y a los faroles del alumbrado constituye parte de la labor que nuestros "chasiretes" están obligados a cumplir para satisfacer las exigencias del público. En cambio, ¡qué encanto tan íntimo produce hacer fotografías familiares en un día de excursión!

LA DERROTA DE BECQUER

DUMESNIL vivía en una pieza que daba a la calle de un barrio suburbano, allí donde las chimeneas de las fábricas dibujan en el aire sus negros presagios.

No tenía más amigos que sus libros. Sólo Germán, el rudo y buen Germán, solía renovar de tarde en tarde sus intentos de sacarlo de esa abulia, como él la llamaba.

—¡Pero si soy feliz! —objetaba Dumesnil sonriendo. —Cuando estoy solo, imagino las cosas a mi antojo. Con la suficiente inteligencia para convencerme que en el mundo me está negado vivir entre las cosas bellas, las vivo en mi imaginación.

Y agregaba:

—El libro, por otra parte, es un viaje económico.

Germán no podía contenerse:

—¡A los veinte años, ese sistema de renunciamiento es un absurdo! Vivir es accionar... Es echarse a la calle, en busca de emociones...

—Sí, sí —interrumpía Dumesnil. —¿Para que la vida vaya despojando una a una nuestras más bellas ilusiones? ¿No decís que la ilusión es mil veces más hermosa que la realidad? Yo amo la belleza, Germán. Prefiero vivir engañándome, conociendo el engaño.

Es verdad que Dumesnil era un gran intuitivo. Desde pequeño, la intuición fué sembrando su cerebro de visiones prematuras. Era como si muchas de las escenas que veía, un cinematógrafo inverso las hubiera reflejado con anterioridad en su cerebro. A los catorce años, en su camino a la escuela, conoció a una bonita muchacha de su edad, que fijaba sus ojos con demasiada inquietud. "Me enamoraré de ella —se dijo. —Luego me abandonará, y en mi desilusión, podré hacer esos versos tristes que tanto me apasionan."

Y fué tal como lo había previsto, con la única diferencia que en el transcurso de su idilio no pensó jamás que llegara a ser cierto su profetizado engaño, porque cuando se está enamorado, la inteligencia sufre por lo común una brusca ausencia.

———

Cada dos o tres días se le aparecía *Celina* por la puerta del patio, para pedirle comida. No tenía días fijos: era capaz de pasarse semanas enteras sin venir.

Celina era la gata del vecino, una gata vulgar, de pelo blanco, salpicado con manchas amarillas y negras.

Era menester que Dumesnil se hallara en un momento de buen humor para que la tratara con cariño. Los gatos no le eran simpáticos desde que había leído "El Pájaro Azul" de Maeterlink. Tylette, la gata hipócrita y traidora que acompaña con sus perfidias a los dos niños que van en busca del pájaro milagroso, fué para él el retrato de todas las gatas del mundo.

Celina tenía pocos años; la epicúrea serenidad de los gatos ancianos no se había cristalizado aún en sus pupilas rojizas. A pesar de todo, cada vez que llegaba a visitarlo, Dumesnil le daba un sobrante de leche y galletas en un pequeño plato.

Esa tarde contó con su visita, pero después de servirle su acostumbrado almuerzo, sintió deseos de leer, y fué a buscar su sillón predilecto para colocarlo en el patio.

Celina seguíalo a todas partes, maullando pedigüeñamente. Su cantilena lo exasperaba, pero pensó que quizá la comida de ese día le resultara insuficiente.

Se dirigió a la cocina, y vió que el plato estaba lleno.

—¿Qué quieres, entonces? ¿No tienes allí comida? —gritó, mientras le abría la puerta del patio. —¡Mándese mudar!

Iba a atizarle un puntapié, cuando una musical voz femenina interrumpiólo con un "¡salvaje!" que hizo que levantara la cabeza para saber su procedencia.

Por encima de la tapia que daba a la casa vecina asomaba la cabecita infantilmente grave de la dueña de la voz.

...para convertirlos en nocturnas escapatorias a la pared de la quinta.

Fué así cómo Dumesnil conoció a la que iría a cambiar bruscamente su sistema de vida, y le haría olvidar sus viajes económicos desde el cómodo sillón, para convertirlos en nocturnas escapatorias a la pared de la quinta.

Todas las noches, a la hora convenida, encaramábase sobre el cajón colocado al pie de la tapia, y sentado en el muro, abría su libro de versos. Quería llevar a aquel espíritu la divina comprensión de las copas etéreas; aunque a decir verdad, María Esther, que así se llamaba la graciosa criatura, era de genio superficial e inquieto, y le hubiera agradado que en lugar de ocuparse de cosas tan lejanas como las estrellas y las nubes, tratara de hacerse el lazo de la corbata con más cuidado.

Hasta que una noche, como la fuerza de la naturaleza puede más que la fuerza del cerebro, sucedió lo imprevisto.

Dumesnil leía las "Rimas" de Bécquer, su autor preferido, mientras el violín monocorde del grillo adormilaba con su cantilena, y llegaba hasta ellos el perfume de las rosas del jardín.

Ella no escuchaba la poesía: con los ojos fijos seguía las andanzas de los labios frescos del muchacho.

Dumesnil sentía que poco a poco lo iba envolviendo un perfume inquietante. El brazo de ella, desnudo y mórbido, rozábale los hombros. Alzó los ojos; vió más cerca que nunca esos labios rojos, temblorosos...

Bécquer se deslizó por las rodillas de Dumesnil, y fué a confundirse con las hierbas que crecían al pie de la tapia.

R. RAIMUNDO CALCAGNO

LOS "SELF-MADE-MEN"

COMO "PINCHE" DE UNA ESCRIBANIA SE INICIO EL MINISTRO DE HACIENDA

La conversación gira sobre diversos tópicos y corre el riesgo de alejarnos cada vez más de nuestro cometido periodístico. Hemos tenido la suerte de encontrar al ministro de Hacienda en una tregua de su trabajo, lo que nos ha permitido hablar con él largamente, aprovechando esa generosa disposición que tiene para todas sus visitas. Pero la preocupación del reportaje nos asalta y nos impone una interrupción un poco brusca.

—Señor ministro, volvamos al reportaje... Es necesario que nos hable ahora de su vida...

El doctor Enrique Pérez Colman sonríe.

—El reportaje, es cierto que usted venía a hacerme un reportaje...

Y por temor a que se nos escape nuevamente, lo acorralamos a preguntas. Sólo así conseguimos que, con la naturalidad con que nos ha hablado de tantas otras cosas, el ministro de Hacienda nos cuente los principios de su meritoria carrera, a la que él se esfuerza en presentar como la cosa más corriente. Advertimos que desde el comienzo rehuye la posición de "reporteado", que puede revestir a sus palabras de una solemnidad poco grata a su temperamento. Y es lógico que así sea, porque la charla versará sobre cualquier cosa menos sobre sus actuales funciones de gobierno. No se aludirá siquiera en ella al Presupuesto, al cierre de la Caja de Conversión, a los empréstitos...

—Cursé estudios en la Escuela Normal y en el Colegio Nacional de Paraná, mi ciudad natal, hasta recibirme de bachiller... Antes de esto ya me ganaba la vida—los vicios, por lo menos—en la escribanía de mi padre, Pedro J. Pérez Colman, donde empecé a trabajar desde muy joven... Mi padre me enseñó dos cosas muy saludables: a no tener empleos y a costearme la vida por mis propios medios. Es decir, a no depender económicamente ni de la familia ni del Presupuesto, que son dos formas igualmente peligrosas de dependencia para los muchachos. Desde chico, pues, me acostumbré como todos mis hermanos a la emancipación económica que dimana del trabajo personal, ajeno a los favores del gobierno, y que, sin duda, templan vigorosamente para la lucha, ya que lo impregna a uno de confianza en el esfuerzo propio...

—¿Estudió después Derecho?

—No, aunque esa era mi vocación, me fué imposible realizarla inmediatamente; constituía un verdadero lujo para mis posibilidades. Emprendí la cosa por etapas... Mientras seguía trabajando en la escribanía de mi padre, me gradué, como estudiante libre, de notario. Inmediatamente inicié los estudios de abogacía, rindiendo, siempre en la condición de alumno libre, tres años en Buenos Aires, uno en Córdoba y el último en Santa Fe... Debí estudiar en esta forma un tanto irregular para no abandonar mis ocupaciones en Paraná, y evitar, conforme a la saludable norma aludida, tener que depender de algún empleo público, como lo hubiese requerido forzosamente mi permanencia durante todo el año universitario en cualquiera de las tres ciudades nombradas... Estudiaba, pues, mientras desarrollaba mis actividades profesionales en Paraná, y sólo aparecía por la Facultad en la época de exámenes... Razones circunstanciales me hicieron pasar, luego de aprobado el tercer año de estudios, de la Universidad de Buenos Aires a la de Córdoba, y si los últimos exámenes los rendí en Santa Fe, fué porque nacionalizada entonces la Facultad correspondiente, era la que me quedaba más cerca... ¡Sólo tenía que cruzar el charco!...

—¿Los resultados de la profesión?

—Buenos. Al principio debí vencer las consiguientes dificultades, pero no puedo quejarme: me dió para vivir. Claro que yo tenía ya mucho camino hecho con mi bufete de escribano. La abogacía, en realidad, constituyó un escalón más... Al recibirme, en 1913, estuve un tiempo empleado en el Juzgado del Crimen de Gualeguay, pero ello fué exclusivamente para hacer práctica...

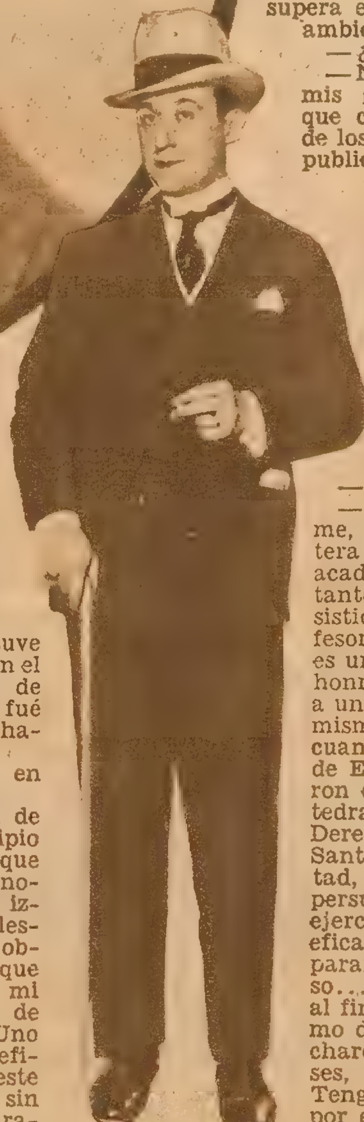


Doctor Enrique Pérez Colman, actual ministro de hacienda de la Nación

Foto Zuretti



En una ceremonia oficial concurriendo al "tedéum"



En la puerta de su casa, con rumbo a su despacho de ministro

—¿Y su iniciación en política?

—Data de la época de estudiante, y al principio resultó un efecto de lo que es ya casi de rigor denominar "el sarampión izquierdista de la adolescencia". Usted podrá observar, efectivamente, que todos los hombres de mi generación padecieron de él en sus mocedades. Uno de los vehículos más eficaces de contagio de este "sarampión" fueron, sin duda, las ediciones baratas de Maucci, tan recordadas ahora, que pusieron en contacto a los muchachos inquietos con los grandes revolucionarios europeos... En esa corriente de ideas avanzadas estaba yo, y por eso me hice socialista. Con varios amigos fundamos el tercer centro partidario de Paraná e intervinimos eficazmente en la formación de sociedades sindicalistas y en el movimiento de opinión destinado a promover la ley de jornada de ocho horas. Mi credencial, que conservo todavía como un recuerdo, está firmada por el entonces secretario del comité ejecutivo ciudadano Aquiles Lorenzo... Después nuestra actuación empezó a enfriarse un poco, y terminó por desvanecerse en una inactividad absoluta... En el centro, por otra parte, ingresaron considerables contingentes de obreros, y nosotros, sus fundadores, resultamos despreciados por "galeritas"...

—¿Y las letras, señor ministro?

—Esa también constituye una predilección antigua... Desde que cursé el Colegio Nacional me di en borronear cuartillas, y es ésta una necesidad de la que no han podido substraerme ni las altas funciones públicas, como reconoce el doctor Juan B. Terán en el prólogo de uno de mis libros. Creo que el rector de la Universidad de Tucumán me interpreta cuando asegura que el amor por las letras supera en mí a todas las otras ambiciones...

—¿Cultivó la poesía?

—Nunca. Siempre fueron mis géneros preferidos los que constituyen el material de los cuatro libros que llevo publicados: el ensayo y el cuento. Muchos de ellos aparecieron en diarios de mi provincia; otros en revistas de la capital. Los he compilado en los últimos años con los títulos de "El tinglado de la farsa", "Sobre el gran sacerdocio y otras páginas", "Amores al terruño" y "El Syllabus"...

—¿Y la oratoria?

—Tampoco logró tentarme, ni siquiera en su austera forma de conferencia académica o docente. Y tanto es así, que me he resistido siempre a ser profesor, aunque reconozco que es una de las misiones más honrosas que puede caber a un hombre. al vez por eso mismo... Hace unos años, cuando era vicegobernador de Entre Ríos, se empeñaron en que aceptase la cátedra de Introducción al Derecho en la Facultad de Santa Fe, contra mi voluntad, naturalmente... La persuasión que mis amigos ejercieron sobre mí fué tan eficaz, que llegué hasta prepararme para dictar el curso... Pero mis escrúpulos al final vencieron, y el mismo día que debía cruzar el charco para iniciar las clases, mandé mi renuncia. Tengo tan profundo respeto por el profesorado, que me parecería una verdadera irreverencia ejercerlo sin una vocación que no sentía. Vocación que no me parece exagerado decir que tiene mucho de misticismo... Ya sé que este concepto a muchos les parecerá cursi...

El doctor Pérez Colman, acosado siempre por nuestro cuestionario,

continúa ofreciéndonos recuerdos.

—En 1926, poco antes de terminar mi vicegobernación, los centros universitarios de Santa Fe patrocinaron nuevamente mi incorporación al profesorado de la Facultad de Derecho del Litoral. Acepté que se me incluyese en la terna de Finanzas — nada más que en la terna, — y preparé un ciclo de conferencias en el que estudiaba los palpitantes fenómenos económicos de la Rusia soviética. Pero sólo logré dar la primera de las tres disertaciones proyectadas, porque el tema parece que asustó a mis ilustres colegas...



El ministro de Hacienda festeja el recuerdo como una travesura.

—¿Y su incorporación en el radicalismo, doctor?

—Data de 1908, y se debe en gran parte a la amistad que me unía con el doctor Miguel Laurencena. Como él nos hizo muy bien comprender, el partido radical sostenía una plataforma inspirada en principios reivindicatorios tan amplios como la agrupación en que habíamos iniciado nuestra actuación política, con el aliciente de un profundo nacionalismo. Y los muchachos de ideas avanzadas que habíamos sido entusiastas socialistas, tal vez por veleidades de la edad, reanudamos nuestra actividad cívica, interrumpida desde hacía tiempo, en el radicalismo. Fundamos entonces el Centro de la Juventud Radical de Paraná, y dimos al movimiento proselitista nuestras mejores energías... Me tocó después desempeñar casi todos los cargos de responsabilidad partidaria, desde delegado o convencional hasta presidente de la junta de gobierno provincial...

—¿Y representaciones públicas?

—Diputado a la Legislatura, por el distrito de Paraná-Campaña, en 1915 y en 1917. En 1922 acompañé en la fórmula gubernativa electa a don Ramón Mihura, desempeñando los cuatro años la vicegobernación. Cuando terminé el mandato rehice por segunda vez mi estudio de abogado y me dediqué de lleno a trabajar en la campaña presidencial, al frente del irigoyenismo entrerriano... Las funciones ministeriales me han obligado nuevamente a abandonar la profesión, como usted comprenderá...

—¿Actuación en el periodismo activo no ha tenido, señor ministro?

—Sí. En 1915, fuí director de "El Diario" de Paraná, y en 1922 fundador y codirector de la "Revista Universitaria del Litoral", que logró salir un año... Recuerdo que, clausurada la publicación, nos habían quedado unas 700 colecciones, que adquirieron luego diversos institutos docentes. Un día las mandamos a encuadernar, con el propósito de entregarlas en debida forma..., y hasta ahora no hemos visto al carrero que se encargó del transporte. ¡Fué un broche de oro de ese "productivo" negocio editorial!...

Es hora de terminar, y preguntamos:

—¿A qué atribuye usted, señor ministro, sus éxitos?

La respuesta de nuestro entrevistado no se hace esperar.

—A un concepto que me ha servido de guía y que he tratado de infiltrar a todos los que me acompañaron: el de no hacer nunca mal, el de partir de la base de que todos los hombres son buenos y están bien intencionados, evitando de anticiparse a su presunta maldad. Le diré que yo no creo en la maldad de los hombres, aunque corra el riesgo de que se me tache de ingenuo. Las circunstancias son las que a veces los obligan a proceder torcidamente, o la falta de carácter para imponer sus verdaderos sentimientos. Contra esas circunstancias o contra esa debilidad, como es natural, me he tenido a veces que defender, o mejor dicho, he defendido a las personas que eran sus víctimas. Pero eso no me ha obligado, por cierto, a hacer mal... ¡Tanto es así, que estoy seguro de que no tengo enemigos!...

El ministro de Hacienda, ya con la mano tendida para despedirnos, concluye con una sonrisa abierta y franca.

—Ahora sí que usted me creerá un verdadero ingenuo...

ARTURO SILVESTRE

FUNCIONAN EN EL PAIS 1607 BIBLIOTECAS POPULARES


La gente del pueblo ama los buenos libros


También los agentes del tráfico... tienen desarrollado el gusto literario

Al gobierno de Sarmiento le debemos, también, la creación de las Bibliotecas Populares. Es una ley del 23 de septiembre de 1870. La firmaban Sarmiento y Avellaneda, como ministro de Instrucción Pública. Nunca una ley más benéfica ha sido suscrita por dos nombres más ilustres.

NO puede hablarse de bibliotecas populares sin evocar el recuerdo del gran Sarmiento. El sabía que nuestra barbarie tenía su origen en la ignorancia, en el odio al libro. Por eso luchó siempre por difundirlo, con su afán de predicador, obstinado y, a menudo también, rezongón. Hizo del libro un culto, con su ritual, sus mandamientos. Hoy día no existe niño que los ignore. "Todo libro merece leerse; nunca lo tomes con manos sucias, etcétera", está en muchos textos de primeras y segundas letras. Y jamás será demasiado el repetirlo.

En 1870 estaba tan sediento el país de cultura, que a los cuatro años de dictada la ley Sarmiento, creando las bibliotecas populares ya se habían multiplicado por todo el país. Una estadística de 1874 adjudica 42 bibliotecas a la provincia de Buenos Aires, 21 a la de Salta, 19 a la de Corrientes, 16 a la de Córdoba, 13 a la de Catamarca, 12 a la de Entre Ríos, 10 a la de Tucumán, 10 a la de Mendoza, 9 a la de Santiago del Estero, 8 a la de San Luis, 6 a la de Santa Fe, 6 a la de Jujuy, 5 a la de San Juan, 4 a la de La Rioja y una al Chaco.


A la juventud femenina le agradan las novelitas románticas y las obras con figuritas
Fotos M. González Arrili

Copio estos datos estadísticos, a riesgo de ser minucioso, para que se observe en qué medida respondió cada provincia, lo cual hoy día podría parecer extraño. Así, Salta aparece con 21 bibliotecas, mientras Córdoba no cuenta sino con 16; Catamarca tiene 13, mientras Santa Fe sólo aparece con la mínima cantidad de 6; Corrientes alcanza al número de 19 bibliotecas, siendo, después de Buenos Aires y Salta, la que ostenta la cifra mayor.

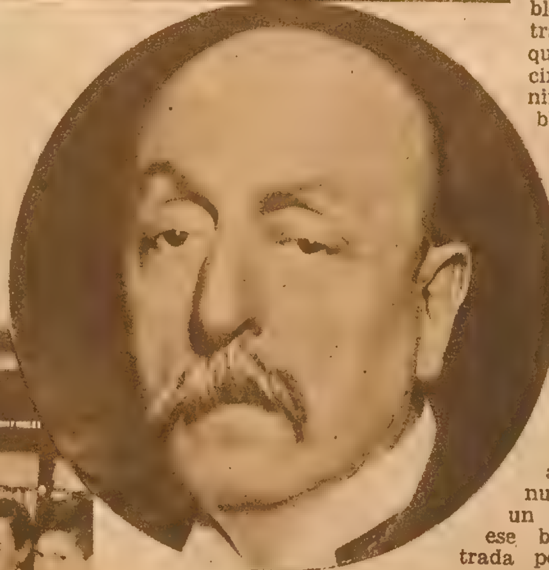
El error de la ley fué poner estos establecimientos de cultura bajo la dirección de sociedades particulares, sin contralor del gobierno. De allí resultó que, a los pocos años también, el entusiasmo empezó a declinar, y la obra de Sarmiento y Avellaneda amenazaba con desaparecer por falta de arraigo en la masa del pueblo. La misma Comisión Protectora desapareció al poco tiempo.

Desde entonces fueron varias las tentativas para propender a la ayuda de las bibliotecas con subsidios que, en general, se adjudicaban sin un estudio equitativo de las necesidades, y, muchas veces, sin exigir rendimiento de cuentas.

Fué recién en 1908 que se creó la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, fijando sus facultades y atribuciones. Esta comisión, que durante tantos años ha prestado encomiables servicios a la cultura del país, se halla actualmente presidida por don Carlos Vega Belgrano.


Simpática actividad en una biblioteca infantil
Foto M. González Arrili

En el presente ejerce su acción tutelar sobre 1607 bibliotecas, pues desde 1911 ha visto crecer y desarrollarse su acción en forma extraordinaria. En aquella fecha sólo existían en el país 210 locales destinados a ofrecer al pueblo un recinto de ilustración y solaz. Estábamos casi a la altura de cuarenta años atrás. Desde entonces, confiada a una dirección inteligente y honesta, ha persistido en la labor de cultura más importante que en su género se haya realizado en el país. A su primer presidente, el doctor José Nicolás Matienzo, lo reemplazó poco después el doctor Miguel F. Rodríguez, quien realizó una eficaz acción organizadora y expansiva, siendo a su muerte substituído por la actual presidencia, quien va orientando los pasos de la institución hacia positivos fines de cultura nacional.


El doctor Vega Belgrano, presidente de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares
Foto M. González Arrili

Actualmente, el rumbo de las bibliotecas populares está perfectamente encauzado. Su magnífico local de la calle Callao ofrece el aspecto de una constante actividad. En 1928, según la memoria que tenemos a la vista, la comisión administró la suma de 1.104.969.46 pesos moneda nacional en pago de subsidios y fomento de bibliotecas, en compra de libros, en dinero enviado por bibliotecas, etc., originándose un movimiento verdaderamente asombroso, si se tiene en cuenta que su trámite originó 45.983 expedientes. Todo ello en las más estrictas condiciones de economía, si se tiene en cuenta que el presupuesto de la repartición es el mismo que regía en el año 1911, salvo un ligero aumento de cinco escribientes.

La Comisión de Bibliotecas, tiene, desde luego, una fiscalización directa o indirecta sobre las bibliotecas protegidas. Pero creemos que sus atribuciones deberían ampliarse, con autoridad para controlar todos los locales de este género, aunque no estén bajo su tutela. Y lo decimos porque, amparados bajo ese prestigioso nombre de "bibliotecas populares" pueden filtrarse elementos poco deseables, que conviertan estos austeros recintos, destinados a ayuda de la niñez y alto beneficio del pueblo, en lugares equívocos, de expansiones poco edificantes. Así, he podido comprobar la existencia de bibliotecas llamadas "populares", instaladas con fines políticos, y lo que es ya criminal, con propósitos de juego. He conversado con niños que se han resistido a frecuentarlas, decepcionados por el ambiente de desorden que hallaban allí dentro.

Esta vigilancia es cada día más necesaria. La Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, al proseguir con tal ahinco en su obra de cultura, nunca ha venido trabajando en un ambiente más necesitado de ese bien. Nuestra sociedad, arrastrada por el culto de esa literatura de arrabal, seudo criolla, que tratan de elevar a la altura de gran arte nacional; corrompida en su gusto por el cultivo de la letra y música de los tangos, expresión patológica de la musa delincuente; nuestra sociedad, que se expresa con más facilidad en el caló arrabalero que en su idioma nacional; nuestra sociedad, repetimos, está muy necesitada de este tratamiento, casi facultativo, de inculcársele buenos modales, nobles palabras, expresiones dignas de hombres civilizados.

Y la obra cultural de las Bibliotecas Populares auténticas, patrocinadas por la Comisión Protectora, puede ir derramando un bien social a manos llenas. El libro bien escrito, en un lenguaje que guarde relación con sus pensamientos, debe propagarse, tendiendo a reprimir ese desborde de gauchismo que, si es pintoresco por su colorido, no debemos llevarlo como un distintivo del carácter nacional.

RODOLFO RIGLOS

Vamos a ver...

—¡Qué lindo perrito! Yo tuve uno que me salvó en un momento terrible.
—¡Oh! Cuente, señor, cuente cómo fué eso.
—Lo vendí una vez que no tenía con qué comer.

—Las mujeres son más hermosas que los hombres.
—¡Naturalmente!
—Naturalmente, algunas... Artificialmente, las demás.

Un maestro de escuela visita a uno de sus discípulos.
—He venido, hijo mío—dice,—porque creía que tu enfermedad no era más que un pretexto para no asistir a la escuela; pero ahora veo con satisfacción que estás realmente enfermo.

—¿Sabes que nuestro hijo se quiere casar "en serio"?
—¿Acaso estas cosas se pueden tomar en broma?

—¿Qué tal has dormido?, porque la cama es algo dura.
—He dormido bien, porque me he levantado de cuando en cuando a descansar.

—¿Cuántos litros de leche saca usted al día?
—Treinta, señor.
—Pues el otro día me dijo usted que sacaba cincuenta.
—Es que una cosa es los litros que saco y otra los que vendo.

La esposa del novelista (a su marido).
—Me han dicho que en tu última novela haces una descripción emocionante de la felicidad conyugal. ¿Dónde te has inspirado?

—¿En qué se ocupa tu papá, Juanito?
—Mi papá es numismático.
—¡Cómo! Numismático se llama al individuo que se dedica a reunir monedas.
—Por eso lo digo: mi papá es guarda de tranvía.

Una mamá curiosa.
—Dime, hija mía, aquel joven que ha estado bailando toda la noche contigo, ¿acabó por declararte sus intenciones?
—Sí, mamá.
—¡Gracias a Dios! ¿Qué te dijo?
—Que está dispuesto a permanecer soltero toda la vida.

—Pero, amigo, ¿cómo anda con la cara tan sucia?
—Hace ocho días me dieron una bofetada, y la policía me prohibe lavarme hasta que se haya encontrado en las fichas dactiloscópicas una mano correspondiente a la del agresor.

En la joyería.
—¿Nunca han entrado ladrones en esta casa?
—Nunca, señor. Aquí vendemos tan barato, que los mismos ladrones, cuando precisan alguna alhaja, prefieren comprarla.

En la comisaría.
El comisario.—Usted está acusado de haberse llevado dos bolsas de carbón de cien kilos cada una.
El acusado.—Es verdad, señor comisario, pero lo hice en un momento de debilidad.

Entre recién casados.
—Mi mamá siempre ha dicho que las dos cosas que hago mejor son la salsa mayonesa y la mermelada de tomate.
—¡Muy bien, hijita! Este..., y lo que estoy comiendo, ¿es mermelada de tomate o salsa mayonesa?

—Mamá, me duele el estómago.
—Es que lo tienes vacío, come algo.
Poco después va un señor de visita y se queja del dolor de cabeza. La niña le dice:
—Eso es que la tiene usted vacía, ¿verdad, mamá?

Recibe un polaco la visita de un amigo. El amigo, viendo que el polaco no deja de mecerse en una mecedora, le pregunta:
—Pero, ¿estás enfermo?
—No; pero es que he comprado un reloj de ocasión, y en cuanto dejo de mecerme, se para.

Terminada la comida, el cliente pide al mozo del restaurante la cuenta.
—Veamos—dice el mozo.—¿Qué es lo que ha comido usted?
—¡Cualquiera lo sabe!—exclama el cliente.—Lo único que yo puedo decir es que pedí costillas de ternera, liebre al horno y queso de Gruyere.

Cansado de un mendigo que todos los los días le pedía limosna, asegurándole que rogaría a Dios por él, Malherbe terminó por contestarle:
—¡Desgraciado! ¿Qué crédito tendrán ante Dios tus plegarias, si a ti mismo no te evitan que te mueras de hambre?

Un borracho furioso da con sus huesos en la comisaría, donde pasa la noche. Al día siguiente le pregunta el comisario:
—¿Por qué pegaba usted sin motivo alguno al pobre portero de su casa?
El borracho, abriendo los ojos desmesuradamente:
—¡Pero qué!, ¿no era mi mujer?

En la compañía de seguros.
Secretario.—¿Qué marca de coche tiene usted?
Interesado.—Yo no tengo ningún coche, señor.
Secretario.—Pues entonces usted disculpará, pero nuestra compañía ya no se arriesga asegurando la vida a peatones.

David Mayer y Moisés Hirsch siguen el entierro de su amigo Blum.
—¡Pobre Blum!—exclama el primero.—No ha tenido suerte. Hace apenas tres meses que se había hecho un seguro de vida, y ya ves, se ha muerto anteayer.
—Te lo tengo dicho, Mayer: Blum ha tenido siempre mala suerte para los negocios.

G. K. Chesterton tiene una sobrinita a la que ama con locura y por cuya educación se desvive. Aquella mañana la pequeña estaba desesperada ante una definición que no alcanzaba a descifrar. Al fin, se dirigió a su complaciente y voluminoso tío:
—Tío: ¿qué es un sinónimo?
—Un sinónimo, niña, un sinónimo es... una palabra a la que uno suele apelar cuando ignora la ortografía de otra.

Se está a punto de practicar al señor X... una sencilla operación, para la cual desea ser cloroformado porque es hombre de poco aguante. Mientras el doctor se prepara, el hombre saca del bolsillo su portamonedas, y se pone a contar el dinero que lleva en él.
—No hay apuro—dice el doctor,—ya me pagará usted después de la operación.
—No, si no pienso pagarle ahora. Quería únicamente saber el dinero que tengo en el bolsillo al tiempo de ser cloroformado.

Levy y Bloch, que son dos pícaros de tomo y lomo, discuten sobre cuál de los dos lo es más. Por último Levy le dice a Bloch:
—Te equivocas si crees que vas a ir al cielo después de muerto.
—Pues te digo que iré.
—¿Y cómo te las vas a arreglar?
—¡Muy sencillo! En cuanto llegue a la puerta del Paraíso, la empujo, echo una ojeada adentro y vuelvo a cerrar la puerta. Después vuelvo a abrirla y la cierro de nuevo, y así sucesivamente. Entonces, el ángel portero, harto de mi tejemaneje, acabará por gritarme:
—Entre usted o salga, pero de una vez!
Y entonces entraré.

Sacha Guitry relata cómo después de su célebre juicio, Salomón no tuvo más contendientes que recurrieran a su justicia. Al fin un día unos litigantes se le presentaron. Eran dos hombres acompañados de una anciana extranjera. Uno de los hombres se había casado unos treinta años antes con la hija de la vieja, pero la esposa había muerto muy pronto, y el viudo había vuelto a su patria.
La suegra había venido a buscar al yerno, pero se encontraba en gran dificultad, puesto que en vez de hallarse delante de un hombre solo, se encontraba con dos del mismo nombre. Ambos, uno de buena y otro de mala fe, juraban no conocerla, y la vieja misma no estaba en condiciones, después de tantos años, de identificar al yerno. ¡Menudo conflicto!
Salomón, siguiendo la vía de jurisprudencia inaugurada por él, mandó que le trajeran una gran espada para cortar en dos el cuerpo de la suegra. Pero en el momento en que el verdugo estaba por levantar el arma, uno de los litigantes gritó:
—No; eso es demasiado inhumano.
Mientras el otro exclamaba:
—Pero, después de todo, es una solución.
Salomón se acercó a este último, y le dijo:
—Tú eres el verdadero yerno.
Y le adjudicó la suegra.

Entre aspirante a yerno y futura suegra.
Ella.—Entonces, Enrique, usted desea absolutamente llegar a ser mi yerno, ¿no es así?
El.—Le diré, señora. No es que yo desee absolutamente llegar a ser su yerno. Pero ese es el único medio de que dispongo para poderme casar con su hija...

LA PAGINA DE LA MUJER

LA MUJER ELEGANTE

Algunas veces la moda muestra constancia, por ejemplo cuando se trata de combatir en la mujer la excesiva robustez.

Su oposición es formal: es necesario ser delgada para ser elegante. Los usos que ella impone no pueden convenir, verdaderamente, más que a las siluetas finas. Este invierno los tapados guarnecidos de piel en el ruedo, en particular los de zorro y de lince, reclaman una gran fragilidad de líneas, a falta de la cual no se tendrán más que vestidos sin gracia y horriblemente apretados.

También el impermeable que todo el mundo adopta, el famoso impermeable de estilo inglés, de gabardina beige claro, subraya todas las curvas y las hace insoportables al ojo ávido de esbeltez y de armonía.

Evidentemente, me diréis, no todas las mujeres pueden someterse a un régimen complicado y caro para adelgazar. ¿Entonces?

Sé bien que muchas desconfían, por diversas razones, de los institutos de belleza en que se practica la terapéutica del adelgazamiento.

En algunas clínicas extranjeras se realizan, entre otros milagros, adelgazamientos casi inmediatos. En algunas sesiones, de ningún modo dolorosas, durante las cuales se baña el cuerpo o el rostro con un producto misterioso, las grasas se funden, se disipan, se volatilizan. Pero entonces la piel que no está bien tendida ¿se arruga? De ningún modo; la piel fijamente tendida sobre las formas ha vuelto a tener su armonía. Parece milagro, pero todo es posible con la química moderna.

Sin hacer uso de estos recursos, es posible, con un régimen personal y medios propios, conseguir adelgazar mediante un proceso largo y constante.

Es eficaz el uso de una pomada a base de yodo, que se aplica en el sitio mismo que está obstruído por la grasa: doble mentón, caderas, etc.

He aquí una fórmula fácilmente realizable: vaselina, 80 gramos; lanolina, 20 gramos; yoduro de potasio, 4 gramos.

Se aplica haciendo masaje suavemente con la punta de los dedos.

Modelo de traje para deporte invernal en grueso tejido de punto. El sombrero hace juego con él y va ceñido a la cabeza

Foto Sport y General

Tapado de astrakán negro adornado con piel de zorro en el cuello y las mangas, modelo de la casa Goldstein de París

Foto Luigi Díaz

LAS ECHARPES

Tanto para los caballeros como para las señoritas, la echape de seda está en boga. Gusta su dulzura alrededor del cuello, y se consigue que sus coloridos armonicen con la tez.

Pero esas prendas cuestan caras.

En lugar, pues, de dejarlas, cuando después de usarlas se han ensuciado un poco, imponeos un deber el limpiarlas.

Se prepara un baño de espuma de jabón raspando hasta la saturación perfecta, jabón de Marsella en agua tibia. Luego se agrega un puñado de salvado en un poco de agua clara y se sumerge la echape.

El resultado final será perfecto, si se tiene cuidado de planchar la echarpe mientras está húmeda.

CORTINADOS MODERNOS

Las cortinas y visillos tienen gran importancia en una habitación, pues contribuyen a componer el ambiente y a darle luz, color y alegría a la pieza.

Las cortinas de tul gozan desde tiempo atrás de la mayor boga. Son, generalmente, de tul blanco, y como su flexibilidad perjudica al efecto que se desea obtener si se las deja flotar libremente, es práctico fijarlas arriba y abajo con varillas de metal que las mantienen en tensión.

Por entendido que esta manera de colocarlas modifica en algo las dimensiones de la tela que se necesita para ellas. Cuando ésta se compra se deberá calcular el dobladillo y jareta que se les ha de hacer arriba y abajo. Esto dará una extensión aproximada de unos seis y ocho centímetros por cada extremidad.

Por otra parte, se ha de tener en cuenta que una cortina de tul, para ser linda, debe quedar perfectamente tendida. Por consiguiente, el metraje será menor para las cortinas que se colocan con varillas que si se usasen flotantes. Finalmente, sólo se conseguirán plegados lindos y armoniosos, si se le calcula a la tela un ancho doble de la ventana que ha de cubrir.

También se usan cortinas de longitud libre con un fleco de cuentas de cristal o de madera dorada.

Pero en estas cuestiones de gusto, el buen criterio de las dueñas de casa allana fácilmente todas las dificultades que les ofrece la elección de las cortinas.

Tapado de marta, piel que será muy usada durante la temporada que se avecina, creación de la casa Goldstein, de París

Foto Luigi Díaz

DAMA GRIS



MUSA POPULAR

TRISTEZA

(Motivo de la escuela)

Llora, muchacha, llora.
Yo sé la causa de tu pena bruna:
llevaste al zapatero tus zapatos,
y te dijo: "No tienen compostura..."
Tú te pusiste triste,
se cubrió tu carita de amargura,
y en un rincón de la cocina pobre
lloraste como nunca.
En vano vino el sol a visitarte,
besando el oro de tus trenzas rubias;
en vano el canarito que te quiere
te dijo sus canciones de ternura;
en vano los gorriones del alero
te ofrecieron su bulla.
Tú te quedaste triste,
cargada de amargura,
y en un rincón de la cocina pobre
lloraste como nunca.
¡Y no era para menos!
¡Tus zapatos no tienen compostura!
Por eso no podrás dar tu paseo,
por eso no saldrás de tu casuca,
por eso no podrás ir a la fiesta
que da mañana la estudiosa turba,
la fiesta del 21 de septiembre...
¡Muchachita, qué angustia!
Mientras tus compañeros se diviertan
bebiendo de los aires la frescura,
mientras den a la brisa pasajera
las risas, los suspiros, las preguntas,
tú pasarás llorando todo el día,
llorando como nunca...
Llora, muchacha, llora.
¡Tus zapatos no tienen compostura!

Norberto G. Melgar.

MIENTRAS SUS NIETAS JUEGAN

Es verano. Se van acaloradas
por el sendero bajo el sol ardiente;
risa de cascabel llena el ambiente,
y de sus pies resuenan las pisadas.
Detrás de las ventanas entornadas
hállase la abuelita sonriente;
contemplando sus juegos, indulgente,
muy tiernas y gozosas las miradas.
Como si viera en dulces alegrías
los años que se fueron con sus días,
dejándole recuerdos de las cosas;
grabadas con amor y sentimiento
echa a volar al raudo pensamiento
como enjambre de locas mariposas.

María López de Peralta.

INQUIETUD

Yo no tengo la culpa si este espíritu mío
es inquieto y movible como el agua de [un río.
Yo no elegí la esencia que llenara mi vaso
ni el impulso del ala, ni el inseguro paso
que va tras la quimera las manos exten- [didas...
¡Tal vez serán más quietas las aguas de [otras vidas!

Placidez del estanque que copia las [estrellas
¡y no las desmenuza para saber de ellas!...
Quietud de la palmera que se alza en el [desierto,
en actitud hierática de un gigante [despierto,
¡y no interroga nada al porqué de lo [inmenso!...
¿Es que no le pregunta al arder el [incienso
por qué quema la brasa que lo torna [perfume?
¿Y el ascua de oro vivo que ardiendo se [consume?...
¿Y el diamante engarzado preso en su jaula de oro?...

Yo no sé, de esta quieta dulzura de ver [todo
como al través de un velo. El rosal [florecido
me sugiere el misterio formador de los [nidos.
Nunca miro la vida sin acercarme a ella;
quiero ver en la llama lo que su luz [destella,
y como ave agorera, por la noche vagando,
mi espíritu anhelante siempre marcha [buscando
el porqué de las cosas, la secreta armonía,
el ritmo milagroso donde la fantasía,
como el panal de miel, se llena de poesía.

Yo no tengo la culpa si este espíritu mío
obedece a un impulso como el agua del [río.
Cual pétalo de rosa hacia el aire lanzado,
y volcán que dormita tranquilo y [apagado,
uno debe caer y otro debe estallar,
así también, por ley, seguiré este marchar,
aprisionando en ritmos la inquietud de [soñar.

Carmen Segovia García.

UNA SABIA PRECAUCION PARA LA DIGESTION

Quien sufra de indigestiones puede fácilmente evitar el dolor, consecuencia de las mismas, ya que tiene en sus manos el medio de conseguir un alivio inmediato tomando el mejor antiácido conocido, o sea la Magnesia Bisurada. Los disturbios digestivos tienen su origen frecuentemente en la hiperclorhidria o exceso de acidez y la Magnesia Bisurada cuya acción neutralizadora es evidente, combate tales manifestaciones así como las acedías, pesadeces, eructaciones ácidas, hinchazones y todas las molestias que tienen su origen en las fermentaciones de los alimentos. El efecto de la Magnesia Bisurada es inmediato; sus resultados bienhechores se notan a los pocos minutos de haberla ingerido y su empleo no tiene el peligro de constituir hábito. La Magnesia Bisurada, preparado inofensivo y fácil de tomar, se vende en polvo y tabletas en todas las Farmacias. Los Médicos recomiendan la Magnesia Bisurada.



Una escena culminante de la película Fox "EL RIO DE LA VIDA", interpretada por MARY DUNCAN, CHARLES FARRELL, MARGARET MANN e IVAN LINOW, que se estrenó el 17 del actual, y cuyo argumento, en síntesis, es el siguiente:

Un joven campesino, ALLEN JOHN PENDER (CHARLES FARRELL), resuelve irse a la ciudad, y se lanza al río en una barca. Llega a un campamento en circunstancias en que el capataz del mismo es reducido a prisión, acusado de asesinato. Allen presencia la despedida del capataz y su novia, ROSALIA (MARY DUNCAN). Esta hace promesa de esperar al prometido, quien, para que lo recuerde, le deja un cuervo amaestrado. Allen queda prendado de Rosalía, y ésta comprende que es a quien verdaderamente amará toda su vida, y una noche, cuando está a punto de confesarle su amor, el cuervo que le dejó el novio grazna, y ella, ciega de desesperación, quiere darle muerte, con tan mala fortuna, que hiere de un balazo a Allen. La joven ruega a Allen que se aleje. Así lo hace éste, pero, como ama a Rosalía, en su angustia se pasa toda una noche hachando árboles furiosamente en medio de una tormenta deshecha. Cae al fin exhausto, y recogido por un amigo, es llevado a la cabaña de Rosalía. El idilio se entabla nuevamente, y cuando la muchacha está resuelta a irse con su amado a cualquier parte, aparece ante ella el capataz asesino, que se ha escapado de la cárcel, a exigirle que se marche con él. Se niega Rosalía, y el criminal la persigue. La muchacha entonces se arroja al río. Pero Allen la rescata, y el capataz encuentra la muerte a manos de un sordomundo en quien siempre se cebaron sus malos instintos.

Foto Fox

FILMS...



"A PUERTA CERRADA", también película de la Fox, corresponde la escena de esta foto. PAUL PAGE, LOLA LANE, HENRY WALTAL y S. LYNCH SON LOS INTERPRETES DE ESTA PRODUCCION, en la que pueden apreciarse altos valores artísticos, y cuyo ameno argumento está matizado de escenas de honda dramaticidad

Foto Fox



RAMON NOVARRO, tal como aparece en su papel de zapatero en la película de la METRO-GOLDWYN-MAYER "ESPADAS Y CORAZONES", en que realiza una brillante labor interpretativa



"MUNDO ARGENTINO" PRESENTA UN DOCUMENTO UNICO

He aquí a CHARLIE CHAPLIN en 1906, cuando formaba parte de la troupe de Fred Karno, con la cual recorrió parte del mundo. Carlitos aparecía oficiando de cow-boy en un "sketch" titulado "UNA NOCHE EN UN CABARET AMERICANO", que dirigía el director BILLY REEVES, y cobraba por su trabajo 70 francos por día. Un hermano de Billy Reeves que se ocupaba de asuntos cinematográficos en América, contrató parte de la compañía, y con ella a Chaplin. Así comenzó una historia que todo el mundo conoce. MAC SENNETT vió en el popular bufo el hombre que necesitaba. Charlie, quien pidió autorización a Mac Sennett para que le permitiera filmar bajo su dirección. Desde luego, el resultado lo conocemos todos

POR LAS ULTIMAS LECTURAS HEMOS SABIDO QUE...

...para **dar suavidad a las manos** es conveniente frotarlas repetidamente con sal fina después de lavarlas con agua y jabón. La sal es un suavizador excelente para la piel.

*

...en muchas partes de España y de Italia se usa un sistema muy original **para ahuyentar las moscas.** Ponen en las ventanas un tejido cualquiera de mallas, sumamente ancho: hasta las redes de pescar sirven a ese efecto, siempre que enfrente no haya ventana por donde entre luz. Las moscas, viendo las mallas creen que se trata de hilos de araña y no se atreven a acercarse.

*

...los indios del Perú **gustaban colgarse del tabique nasal una moneda de plata** que antes desgastaban mucho para hacer desaparecer el cuño. Los "benis" de Bolivia también eran aficionados a adornarse la nariz con diferentes colgantes.

*

...uno de los teatros más antiguos que recuerda la historia fué el de Dionisos, **cuyos principios se remontan a cinco siglos antes de nuestra era.** Era un edificio de grandes dimensiones que podía contener más de treinta mil espectadores. Erigióse en memoria de Dionisos el más joven de todos los dioses de la mitología griega. En este coliseo se representaban obras de Esquilo, Sófocles y Eurípides.

*

...una leyenda asegura **la existencia del "árbol de la lluvia" en las regiones tropicales.** En realidad se trata de una sensitiva o acacia filipina que los españoles llamaron de la lluvia, porque cierra sus hojas cuando llueve o está por caer lluvia. El nombre técnico de tan singular vegetal es "samanea samán", y está lejos de dejar caer de sus ramas el copioso chaparrón que le asignó una mala interpretación.

...es curioso comprobar que tanto Morse, el inventor del telégrafo, como Bell, inventor del teléfono, **se casaron con mujeres sordomudas.**

*

...una de las maravillas de Australia **es un alambrado de quinientos kilómetros de largo** que separa las colonias de Nueva Gales del Sud y Queeslandia. Su objeto es impedir el paso a los conejos que allí constituyen una plaga.

*

...lahora del **día en que tenemos más fuerza es después de almorzar.** Luego nos vamos debilitando hasta la hora de la cena, en que recobramos alguna fuerza. Durante la noche es cuando el cuerpo llega a su debilidad extrema.

*

...en muchos sitios donde abunda el cultivo de limones **se usan éstos en reemplazo de jabón.** Tanto hombres como mujeres, en la India inglesa, exprimen un par de limones para lavarse, y tienen el cutis limpio y suave como si emplearan el mejor de los jabones.

*

...hay en Venecia una curiosa superstición: **si un viajero muere en un hotel,** se apresuran a buscar el número de la lotería que corresponde el del cuarto que habitaba. Suponen a dicho número como fatalmente indicado a sacar el primer premio en la lotería siguiente.

*

...existe una especie de tábano en algunas regiones americanas que es el tormento de los agricultores. Felizmente, **pierde toda su actividad cuando se encuentra a obscuras,** circunstancia que ha sido aprovechada. Los labradores de la comarca invadida por la plaga, en la imposibilidad de trabajar durante el día, acuden al recurso de trabajar de noche sus tierras. La labranza nocturna se realiza con ayuda de faroles.

...el capullo de un gusano de seda bien alimentado y desarrollado da **a veces una hebra de seda de mil metros de largo.**

*

"He leído que acaban de hacerme marqués. Le suplico que haga todo lo que esté en su poder para que no tenga efecto tal nombramiento. Es probable que el porvenir se acuerde de mí, pero mi recuerdo durará si no soy marqués."

*

...las personas que se cansan al ascender una escalera no saben quizá la razón de este fenómeno: **para subir una escalera hay que emplear ocho veces más fuerza** que la que se necesitaría para recorrer una distancia igual en terreno llano.

*

...la "aljuba" era una vestidura **morisca que también usaban los cristianos españoles.** Consistía en una especie de túnica larga hasta la rodilla con falda de poco vuelo, ceñida a la cintura o entallada y mangas anchas, abotonadas por delante.

*

...hay en Africa del Sud una planta muy original: consiste en una orquídea cuya flor tiene arrollada una larga liana en forma de tubo de la que se sirve para beber cuando tiene necesidad de agua. Para ello la desenvuelve lentamente y la sumerge en el líquido, del cual está siempre cerca.

*

...el murciélago no parece el animal más apropiado para someter a domesticidad. **Se asegura que puede tenerse un murciélago tan manso como un pájaro,** y que tratado como es debido, este animal demuestra tanta inteligencia y docilidad como otro cualquiera. Llega a demostrar cariño y conocer a su dueño, cuando está en cautividad, a tal extremo, que acude a su llamado, como los perros.

...entre los moros se considera gran pecado **partir el pan con un cuchillo.** Estiman que para ese fin nos ha dado Dios las manos.

*

...el anillo que más llama la atención del viajero que visita algunas aldeas de Inglaterra **consiste en una papa horadada que llevan en el dedo muchos habitantes.** La gigantesca sortija no tiene otro objeto que servir de remedio: la usan para curarse del reumatismo.

*

...la estadística llevada por algunos comerciantes de música en Nueva York reserva grandes sorpresas. Según ella, los italianos **y los negros son los que compran mayor número de discos clásicos** para fonógrafo.

*

...las dos especies bovinas **más pequeñas del mundo** se crían en las Célebes y en las Filipinas. Se conocen con los nombres de "anoa" y "tamarao", respectivamente. Ambas presentan las características del búfalo, y su alto no pasa de un metro.

*

...los tiburones resultan verdaderas cajas de sorpresa. **En la rada de Tánger se pescó un tiburón que se había tragado un pesado brazalete de plata** de esos que usan las moras. Estaba deformado de manera muy curiosa, pero se distinguían todavía los adornos cincelados.

*

...entre las maravillas del rayo se cuenta **un caso de curación realmente impresionante.** En Chalons había una joven de veinte años que hacía seis estaba en cama paralizada por una enfermedad en los huesos. Durante una tormenta cayó un rayo en su casa, y la enferma saltó de la cama, echando a correr por las escaleras. Pocos días después estaba completamente curada.

DE QUE SE OCUPAN EN SU VIDA DIARIA LOS ASES DEL DEPORTE

GUILLERMO ROBSON, EL CAMPEON DE TENNIS, VENDE ARTICULOS DE SPORT



Guillermo Robson, el campeón argentino de tennis, en una de las poses características de su juego

CALLE Corrientes, número 719. Entramos en un negocio de artículos de sport. Raquetas de tennis, palos de golf y de cricket. Sweters de colores llamativos y animales de goma para balnearios. Como en todas las casas del género se recibe una grata sensación de aire libre, de campo, de playa. ¡Qué diferencia con la viciada atmósfera de "centro" que caracteriza a las peluquerías y salones de lustrar, a las cigarrerías y agencias del barrio!

Se nos acerca un vendedor alto y elegante, culto y solícito.

—¿Señor?...

Basta haberlo visto una sola vez en fotografías para reconocerlo.

—¿Guillermo Robson?

El campeón de tennis dibuja una amable sonrisa bajo el bigotillo tenue, que parece ahijado del de Ronald Colman. Y nos ponemos a charlar como viejos conocidos.

—¿Es suyo este negocio?

—Sí, en sociedad. La firma es Ghetti, Robson y Cía.

—¿Y cómo se le ocurrió establecerse?

—Hace tiempo que tenía el proyecto, y decidí llevarlo a la práctica, hace un año y tres meses, cuando regresé de la última excursión por Europa. Era viejo amigo de Ghetti, que es un hombre que conoce mucho el ramo, y nos asociamos. Estaba cansado de ser empleado. Es mucho mejor, sin duda, trabajar en lo propio...

—¿Dónde estaba empleado antes?

—En la sección cambios del Banco Anglo Sud Americano. Me pasé allí cinco años. Y viera los sacrificios que tenía que hacer para mantenerme en "training". Temporadas hubo que, a fin de poder jugar unas horas a la mañana, me levantaba a las cinco. Después aprovechaba la hora y media que dan para almorzar y me iba un ratito a la cancha...



Un negocio entre dos campeones. Robson tratando de vender una raqueta a Ronald Boyd, su más serio contrincante. ¿Lo convencerá?

—¿Y ahora?

—¡Qué se va a comparar! Cierto es que trabajo también todo el día, pero nos arreglamos con mis socios de manera que pueda atender mi entrenamiento. Eso entra ya en lo convenido.

—¿Juega mucho?

—En verano, no... Cuando empieza la temporada, unas dos horas y media durante tres días por semana.

—Y después ¿qué hace?

—Hombre, ya lo ve: me planto en el negocio todo el santo día. Aquí me tiene, cuando no salgo por diligencias relacionadas con la casa misma, de 8 a 8.

—¿El negocio marcha?

—No me quejo.

—Eso dicen todos los comerciantes que empiezan a enriquecerse...

—No, no es para tanto. Existe en la actualidad mucha competencia en el ramo. Pero las relaciones ayudan mucho, y vamos adelante.

—¿Cuáles son sus otras ocupaciones?

—Las de todos los hombres. Como usted comprenderá, entre el tennis y el comercio empleo todo el día. No me queda mucho tiempo que perder.

—¿Se mantiene usted todavía soltero?

La respuesta afirmativa va seguida de una sonrisa maliciosa.

—¿Pero no piensa mantenerse por mucho tiempo?...

—Me parece que ya he resistido bastante, ¿no es verdad? Tengo veintiséis años.

Ya no caben dudas que el campeón es hombre al agua. Por eso corresponde la pre-

(Continúa en la pág. siguiente)

LUDOVICO BIDOGLIO, EL BACK OLIMPICO, ES ELECTRICISTA MECANICO



Ludovico Bidoglio, uno de nuestros jugadores olímpicos y capitán del team de Boca Juniors

LLEGAMOS a los talleres que la Dirección de Navegación y Puertos tiene instalados en el Dock Sud en el preciso instante en que empiezan a salir los empleados y los obreros. Dos vaporcitos y varias lanchas los transportan a través del dique, y es de ver el afán con que, una vez en la orilla, trepan a tierra para disgregarse hacia todos los rumbos del descanso. Un calor insoportable, digno de lo peor del verano, hace florecer de deliciosos mediolitros las miserables cervecerías de la Boca.

Tememos que, entre esa muchedumbre de oberos, se nos escape Ludovico Bidoglio, y comenzamos a preguntar:

—Dígame, don: ¿no lo vió a Bidoglio?

—¿A cuál, al jugador?...

—Naturalmente...

(¿Existe acaso otro Bidoglio?)

—No, hoy no lo he visto... Seguramente viene en aquel vaporcito... o en la lancha...

Nuestro interlocutor se dedica entonces a averiguar. La pregunta corre como reguero de pólvora, y cuando el famoso back de Boca llega al desembarcadero, son muchas las personas que se apresuran a comunicarle que lo está esperando un periodista.

Bidoglio, el superolímpico Bidoglio, es un muchacho encantador. Salta a la vista que, al contrario de tantos ídolos populares del deporte, no está "engrupido". Y como se lo confesamos, nos explica:

—No me hago muchas ilusiones de los amigos del fútbol, no crea... Demasiado sé que desaparecerán todos cuando deje de ser "crack"... Ahora mismo, si perdemos, los socios del club nos miran con una cara... Los elogios del público se convierten muy fácilmente en reconvenciones y en insultos...

—¿De qué trabaja usted en los talleres?

—Soy electricista bobinador...

—¿Hace mucho que anda en el oficio?...

—Desde que salí del colegio, a los 14 años... Primero estuve en varios talleres particulares, y el 23 de diciembre de 1923 entré en los del ministerio...

—¿Trabajo pesado?

—Por lo general, no... A veces si cansa un poco...

Bidoglio en su puesto de trabajo, en la Dirección de Navegación y Puertos, donde está conceptuado como uno de los mejores mecánicos electricistas

Fotos M. A. Louzán y M. González Arrili

—¿Y el horario?

—De 6,45 a 11, y de 12,30 a 16,45... Es decir, todo el día...

—¿Le deja muy poco tiempo para perder?...

—¿Muy poco?... ¡Ninguno!... Imagínese que yo vivo en Palermo. Cuando no tengo entrenamiento llego casi a las 6. Y en seguida viene la hora de comer y dormir, porque a la mañana siguiente hay que madrugarla... Cualquier farra, por insignificante que fuese, me haría perder la noche, y a la larga me arruinaría. Si no se duerme el tiempo necesario, uno se embroma... De los días de entrenamiento, que son los miércoles y viernes, no hablemos: salgo del trabajo y me meto en el club hasta las 7 de la noche...

—Pero ¿con usted, en los talleres, tendrán mayor consideración que con un obrero común?

—Sí, claro, si no me quejo, no crea... Pero usted puede preguntarle a cualquiera a ver si abuso... A lo sumo, falto los lunes, si el trabajo lo permite, para descansar un poco, porque el domingo, para nosotros, es como un día de trabajo. ¡Peor todavía!...

Es exacto. Varios compañeros del popular capitán de Boca nos han dicho lo mismo. Bidoglio es tal vez el obrero que menos invoca en el trabajo su privilegiada condición de "crack" deportivo.

—¿Y si no es indiscreto, cuánto gana?

—Diez pesos por día...

Hacemos una pausa. Los ojos de Bidoglio — ojos alborozados de niño grande — nos invitan a seguir formulándole preguntas.

—¿Desde cuándo juega?

—Y... desde purrete, como todos... Empecé en los potreros del barrio... ¡Cha, ése

(Continúa en la pág. siguiente)

Continuación de Guillermo Robson, el campeón de tennis

gunta:

—¿Seguirá jugando cuando se case?

—Por lo menos de "single" no. Veremos...

—¿Y cuál es el mayor placer que le ha proporcionado su destacada actuación en el deporte?

—Los hermosos viajes por Europa, que sin ser campeón, difículto que hubiese realizado. Guardo de ellos, y sobre todo del último, recuerdos inefables.

La conversación se interrumpe porque entran tres chicas, y Guillermo Robson debe atenderlas. Lo vemos afanoso y gentil en sus tareas de vendedor. Le piden trajes de baño, y él va depositando en el mostrador los más variados ejemplares guardados en los estantes. No es, desde luego, el vendedor típico, cargoso y charlatán. Apenas si le oímos hacer un [illegible]gio de la mercaría que [illegible]. Espera, tranquilo, la decisión [illegible] compradoras, cuyos inevitables come[illegible] matiza con una que otra de sus sonrisas dibujadas bajo el tenue cepillito del bigote. De pronto le piden raquetas de tennis. Lo atacan en su fuerte.

La sonrisa de Robson parece iluminar bajo el fino bigotillo, las facciones del campeón

El campeón recomienda una, con este simple y elocuente elogio:

—Son las que uso yo.

Y el vendedor se ha transformado ante las clientas, que lo llaman ahora por su nombre.

—¿Usted cree, Robson, que para una principianta vale la pena gastar tanto?

Podrán aducir algo respecto del precio, pero. ¿quién le discute al campeón argentino de tennis sobre la bondad de tal o cual raqueta?

Cuando se retiran las gentiles clientas, ya en trance de despedirnos, comentamos:

—Eso no es gracia. usted es un competidor desleal de los vendedores comunes.

Y Robson, sonriente, nos contesta:

—Tal vez entre ello en mis planes. Es una pequeña ventaja que me proporciona el deporte. Por eso, para aprovecharla, muchos campeones europeos sin otros medios de vida mejores, se dedican a vender artículos de sport, por su cuenta o en las grandes casas...

Continuación de Ludovico Bidoglio, el back olímpico

sí que es lindo fútbol!... Uno se divierte de veras... No hay responsabilidad. Nadie le grita, nadie se enoja... Se juega tanto en el arco como adelante... Cuando deje de ser "crack", volveré a patear en los potreros...

—¿Su primer club?

—Sportivo Palermo. Ahí entré a los diez y seis años, y ahí me hice, militando hasta 1923, en que me incorporé a Boca Juniors...

—¿Hace otros deportes?

—No, porque no tengo tiempo. Si pudiera, entraría en la Asociación Cristiana de Jóvenes, para hacer gimnasia todos los días... ¡Es tan saludable eso!...

bol me ha hecho conocer Chile, Perú, Brasil, Paraguay, España, Portugal, Francia, Alemania, Holanda, Bélgica y Suiza. A Montevideo no lo cuento porque es como Buenos Aires... Sin el fútbol, tal vez no hubiese salido nunca de Palermo...

—¿Se viaja bien como "crack"?

—¡Caray, uno va hecho un bacán!... [illegible]ués del último viaje de seis meses a [illegible] me costó bastante acostumbrarme de nuevo al trabajo. ¡Qué vida tan distinta!

El formidable back boquense se dirige ahora a uno de sus compañeros que presencia la conversación.



Ludovico Bidoglio aparece aquí rodeado por todos sus compañeros de sección en la Dirección de Navegación y Puertos

Cuando hacemos entrenamiento regular, por ejemplo, yo me siento como nuevo... Pero la Asociación queda muy lejos de mi casa. Debería haber aquí una en cada barrio, como en los Estados Unidos...

—¿Cuál es la mayor satisfacción que le ha producido el fútbol?

Bidoglio no vacila un segundo para darnos la respuesta.

—Los viajes, claro, los viajes. El fút-

—¡Che!... Yo pensaba qué dirían los camareros de a bordo, si me vieran con esa ropa del laburo, todo sucio de grasa de las máquinas... ¡Qué macanudo!... Se les iba a acabar pronto los cumplimientos, los "bon jour, monsieur", que nos largaban todos los días...

Y Bidoglio ríe con una risa clara de muchacho bueno que festeja una travesura.

RAMON GARASA

ESTA ES, DE UNA TACADA, LA HISTORIA DEL BILLAR Y SUS CAMPEONES

Enrique Navarra (Navarrita) campeón argentino de billar, cuya tacada récord es de trescientas carambolas, tiene un juego efectivo y elegante. Aquí lo vemos en momentos de continuar una serie inacabable. Es lo que se llama un verdadero campeón que está llamado a progresar mucho todavía, dado su juvenil entusiasmo y su extraordinaria afición: juega al billar desde los diez años

Augusto Vergez, el campeón de tres bandas que tiene una tacada de 15 carambolas y que, en consecuencia, ocupa un lugar destacado entre los jugadores del mundo, pues el récord mundial es de 18

Fotografías de Antonio Padilla

LOS ORIGENES

EL noble juego del billar, que tan practicado es entre nosotros actualmente, es, sin disputa, uno de los más completos deportes que se conocen. Ignórase a ciencia cierta su origen, pero, la leyenda dice que allá por el siglo XIV cierto noble inglés que se encontraba prisionero, lo descubrió o inventó de la manera más casual del mundo.

He aquí cómo:

El noble de referencia era político y, como buen inglés, humorista. Ello hacía que se aburriera soberanamente entre las cuatro paredes de su celda y que la mayor parte del tiempo se la pasara acodado sobre la mesa en que solía hacer sus comidas. Un día—día feliz para el futuro billarístico del mundo — nuestro prisionero descubrió que en uno de sus bolsillos tenía tres bolitas, más o menos semejantes a las que hoy usan los chicos para jugar. Como ignoraba de dónde podían haber venido, las examinó cuidadosamente, y no descubriendo en ellas nada de particular, las arrojó sobre la mesa. Y allí fué la primera carambola que se hizo en el mundo, no sin que el noble inglés reparara en ello y sacara en conclusión que con tres bolas podía inventarse un juego muy interesante.

FRANCIA, LA TIERRA DE LA PERFECCION

Como todo en aquellos tiempos — y en estos también,— la noticia de la primera carambola llegó a Francia, y en Francia sufrió la transformación necesaria para convertirse en el billar. Naturalmente que el primer billar era algo primitivo. Pero lo cierto es que era un billar, es decir, una mesa con bandas recubiertas de trapo. En esta mesa se colocaban tres bolas de marfil, y con "tacos" de distinta dimensión, se impulsaban esas bolas, hasta lograr la carambola.

Paulatinamente fué perfeccionándose el invento, hasta tener más o menos las mismas características de hoy y constituir uno de los entretenimientos más difundidos.

No hay, en efecto, otro juego que se haya practicado tanto como el billar, y por gentes de tan distinta condición. Por igual el noble y el plebeyo, el adinerado y el miserable le dedicaron parte de su tiempo y encontraron en él un motivo de grato esparcimiento. Y ello llegó a su punto culminante cuando, hacia 1890, poco más o menos, las tradicionales bandas de trapo fueron substituídas por las de goma que actualmente se usan. Entonces el billar tomó gran incremento en el mundo entero, y fué el deporte culto por excelencia, aquel en que, por igual, entran en juego las condiciones mentales y las físicas.

DIFERENTES CLASES DE JUEGO

Pero lo cierto es que en el billar lo más interesante no es, precisamente, hacer la carambola, sino las diferentes maneras de jugar que existen. El juego de cuadro, el de fantasía y el de tablas son los que se llevan la palma. Y el de fantasía o lujo, como se le dice por aquí, resulta, según nuestros informes, el más difícil, elegante y vistoso de todos ellos, pues consiste en crearse todas las dificultades imaginables nada más que para resolverlas de la manera más limpia y curiosa del mundo.

JUGADORES Y TACADAS

Los jugadores de billar más famosos que han existido y existen en el mundo, son en su casi totalidad, franceses o norteamericanos. Y entre ellos se destaca, como el más completo que haya existido jamás, un norteamericano: Carter, que según se afirma era sencillamente maravilloso por la forma en que resolvía cualquier problema que se le presentara.

Los franceses Cure, Vigné y Fournil no tuvieron iguales, en su tiempo, en el juego a tres bandas, siendo sólo superados por Beaupomé, el actual campeón, cuya tacada es de 18 carambolas, y por los jugadores Royce y Layton, norteamericanos, que tienen un récord de 17, lo que equivale al 1,07 de promedio.

Willy Hope, también norteamericano, fué campeón del mundo durante quince años, y asombró por su juego seguro y elegante. Fué destronado por el belga Horemans, que tiene una tacada al cuadro de 846 carambolas, y éste, a su vez, por Shaeffer, que es el actual campeón.

En lo que al juego libre respecta, muy pocos lectores imaginarán la cantidad de carambolas que es posible hacer, o mejor dicho, que hizo una vez un alemán de apellido Karkao. Este buen señor empuñó el taco y no paró hasta llegar, tras muchas horas de juego, a las 7.025 carambolas. Algo verdaderamente abrumador.

EL BILLAR EN LA ARGENTINA

Entre nosotros el billar es un deporte de este siglo, y de este siglo ya bien entrado en años. Puede decirse que sólo a partir del centenario se empezó a jugar billar con verdadero entusiasmo. Empezaron para esa época a destacarse los aficionados, y se practicó la primera escuela buena en que lució como astro Andrés Urzanqui, argentino, hijo de vascos, que ha sido, según se asegura, lo mejor que en billar ha surgido en el país. A este mismo tiempo pertenecen Florencio Ozalla, actual gerente de la Brunswick, el doctor Juan Carlos Avila, primer presidente de la Asociación Argentina de Billar, fundada hace algo más de un lustro, que falleció trágicamente en un accidente automovilístico, Miguel Murphy, sportman que aún en nuestros días juega con gran entusiasmo, Ezequiel Navarra, tío del actual campeón, Pushan, Aguirre y Abel Urbistondo, que empezaba a destacarse, y hoy es un excelente aficionado.

Puede decirse que la primera época del billar argentino está comprendida por los años 1915-1924. Y la segunda, en que ya se diferenció el profesional del aficionado por el lapso que sigue hasta nuestros días.

Los profesionales más destacados son Enrique Navarra, actual campeón argentino, Pisto, Urbistondo, los hermanos Accatti, Ezequiel Navarra, Andrés Urzanqui y otros cuyo nombre no recordamos. Los aficionados Augusto y Juan Vergez (el primero campeón argentino de tres bandas), Miguel Murphy, Felipe Canitró, Escartín, Ferro, del Mazo, Usana, etc.

En el campeonato que se disputó en 1925, Enrique Navarra (Navarrita), como se le dice cariñosamente, se impuso a Pisto, y tercero entró Augusto Vergez. Este resultado se produjo en el desempate, pues el primer puesto había sido empatado entre los tres jugadores nombrados.

En un campeonato jugado diez años atrás empataron igualmente el primer puesto los jugadores Miguel Murphy, Florencio Ozalla y Juan Carlos Avila. Cuarto entró Urbistondo.

La tacada mayor al cuadro que se ha hecho en el país le corresponde a Navarrita con 300 carambolas. Augusto Vergez, campeón de tres bandas, tiene en esa clase de juego el récord nacional con 15 carambolas. Es de hacer notar que el campeón mundial no ha podido hacer nunca más de 18.

El primer campeonato de tres bandas se disputó el año 1917. Primero fué A. Vergez, segundo Lozano, tercero Jiménez, cuarto Marqués. Dada la superioridad demostrada entonces por Vergez, no se volvió a disputar ese campeonato hasta 1922, en que su hermano Juan se lo discutió, sin resultado satisfactorio. Los dos hermanos se encontraron nuevamente el año pasado, en la Academia Brunswick. Volvió a ganar Augusto.

El juego de tres bandas es uno de los más difíciles que se practican, y fué implantado en el país por Mr. Giol, gerente de la Brunswick, que era un gran jugador de esa clase. Hacía hasta 13 carambolas por tacada y ocupaba el tercer lugar entre los jugadores del mundo.

Para terminar, diremos que el juego de billar cuenta con entusiastas y numerosos aficionados en el país, pero como no tiene estímulo de ninguna clase, es poco lo que trasciende al público.

Y en cuanto a los jugadores que tienen juego más bonito y efectivo, citaremos a Enrique Navarra, Augusto Vergez, Urbistondo, Ferro y Canitró. Son los que más interesan, y aquellos por quienes los aficionados sienten más admiración.

MIGUEL J. CANNIZARO

CHARLAS FEMENINAS

LA SUPERSTICION

Se dice que la superstición es una creencia contraria a la razón. Y no obstante he visto a los hombres más razonables y talentosos ser supersticiosos.

Casi diré que es debilidad propia de los más fuertes y de las personas de mayor talento.

He conocido hombres y mujeres inteligentes víctimas de la superstición. "Sacarse el anillo de compromiso, será olvidado por su amor." "Guardar o regalar un pañuelo, se rompe la amistad". Caer una cucharilla al suelo, será traicionar." "Aullar un perro, muerte." "Guardar flores secas, tristeza." "Volverse a casa, por haber olvidado algo, mala suerte." "Encontrar un perro negro en el camino, desgracia." "Nombrar a un reptil, mala sombra." "Romper un espejo, siete años de desdichas y miseria, salvo... que se eche al mar en una noche de luna y a las doce en punto."

Y así un ciento de pequeñas cosas que hacen víctimas a hombres y mujeres.

Yo compadezco al supersticioso, porque la superstición es una forma del miedo, sin tregua ni descanso, que va debilitando el carácter y contando energías, porque hay que saber cuántas cosas útiles y beneficiosas se dejan de realizar por superstición, es decir, por miedo a lo desconocido.

Lo malo es que son muchas las cosas que traen mala suerte y pocas que atraen a la buena.

Lo malo de la superstición es que no beneficia al supersticioso, porque lejos de espolear la voluntad, la disminuye día tras día y torna a la gente inactiva, temerosa y desconfiada.



DUEÑA DE SI MISMA

Yo tengo una amiga enferma, muy enferma, y sin embargo, la veo valiente desafiar el mal y combatirle. Debería estar destrozada, y está erguida. Debería llorar, y sonríe. Es dueña absoluta de ella misma.

Es un raro ejemplo de voluntad. Ella habla con su mal, y le dice: "Tú me has tenido, pero no me tendrás más." Y se pone de pie, y le vence.

Otras veces, ella ha querido lograr una simpatía o un afecto; de primera intención no lo ha logrado, mas yo la he visto decir: "Le soy antipática a Fulano, pero yo lograré conquistar su simpatía." Y al cabo de poco tiempo, su hechizo y su voluntad, no sólo habían logrado la simpatía, sino también el cariño.

Yo he admirado esta fuerza de voluntad, tan absolutamente beneficiosa. Mi amiga cierra los ojos y murmura, reconcentrando el pensamiento, esta sencilla plegaria de sugestión a su propia voluntad: "Bajo todo punto de vista, yo voy de mejor en mejor. Los elementos adversos que me persiguen no pueden perseguirme ya. Ellos no me perseguirán más." Y así, estando triste, dice: "Estoy alegre." Siendo desventurada, dice: "Soy dichosa." Estando enferma, dice: "Estoy bien, voy a sanarme y me sanaré."

La fuerza de voluntad, el ejercicio de la voluntad, es quien la mantiene en pie, y puedo asegurarles que mi amiga está enferma, muy enferma, y que tiene múltiples molestias para estar triste y ser desgraciada.

Lectoras: repetirán veinte veces seguidas al día una idea fuerte, que se imprima en nuestro cerebro, que levante nuestra fuerza de voluntad, y me habréis, como mi amiga, llevado el espíritu a un plano superior al mal, al fracaso o la disminución de vuestra fuerza, lo que ya es haberles vencido, y ser sobre ellas preponderante y dominadora.

Para esto sólo se precisa paciencia y perseverancia.

Mi amiga sigue el consejo del médico, sigue el régimen, toma los medicamentos, mas todo va en ella ayudado por su fuerza de voluntad y por su constancia.

NO RENUNCIAR A SUS DERECHOS

Las mujeres no deben, en ningún caso, renunciar a sus derechos. Hablo yo de los derechos en general, derechos de vida. El derecho de ser respetada, escuchada, halagada y considerada en todo sentido.

La mujer no debe someterse a la miseria, porque es su derecho trabajar. La mujer no debe tolerar un insulto, porque es su derecho ser respetada.

La mujer no debe ser relegada en ningún sentido, porque en su pequeño reino, el hogar, tiene el derecho de ser estimada.

La mujer tiene el derecho de ser débil y de apoyarse en el brazo del hombre.

La mujer tiene el derecho de ser coqueta, y no debe abdicar de él en ninguna forma.

La mujer tiene el derecho de todas las reacciones; en cambio de tantos derechos como tiene el hombre. Nosotras debemos aprender de ellos.

¿Habéis visto a un hombre que abdique de uno solo de sus derechos?... Yo no he visto a ninguno. Va siempre por la vida diciendo: "Tengo derecho." "Esta casa es mía."

Los derechos del hombre no tienen límite, en cambio ¿no habéis observado cómo la mujer, humildemente, limita los suyos? Ella no dice: "Tengo derecho", ella sólo dice: "mi cabello", "mi piel", "mis ojos", "mis manos". La noción de propiedad sólo alcanza a abarcar su propia personalidad, dice: "la casa", "la estancia" y "Juan"; en cambio que el marido dice, "mi casa", "mi estancia" y "mi mujer".

Me asustan los hombres con tantos derechos de propiedad; en cambio, me apiadan las mujeres que sólo llaman "mío" a todo aquello que llevan pegado a los huesos.

¡Vamos, que los derechos sociales y humanos son muchos para la mujer y nos permiten más altanería! Defenderse cultamente, pero defenderse. Si le ofende, que reaccione. Si la muchedumbre la ahoga, que se abra paso con los puños, con los piececitos, pero que se abra paso. Como una letanía debemos ir repitiendo por la vida: "tengo derecho" "tengo derecho". ¿Y quién se atrevería a negarnoslo? Hasta la suerte se complacería en favorecernos, viéndonos tan valientes y tan decididas.

Derechos tiene todo aquel que vive, todo aquel que es dueño de una existencia, de un corazón, de un par de brazos; pero hay que hacerse valer, hay que convencerse que a la lucha todos, todos, tenemos derecho. Y a mejorar la vida, también tenemos derecho todos, los hombres igual que las mujeres.

Y esto lo digo porque me he convencido que el hombre precisa hoy ser ayudado por la mujer. Y me he convencido también, muy tristemente que ya se acabó la época en que la mujer tenía el derecho de ser mimosa y el hombre el deber de mimarla.

MESEC TUBAT



La afabilidad había desaparecido, dando paso a la energía autoritaria y seca del hombre de negocios. . .

En pleno vuelo

I

CON el rostro contraído, Juan Antonio Morán volvió a confrontar las cantidades del talonario con las del enorme libro abierto sobre el escritorio.

— ¡Diez y ocho mil pesos! — murmuró.

En la oficina, desierta a aquellas horas, podía oírse la respiración fatigosa del mozo.

Durante muchos días la duda le había entenebrecido el ánimo; no quería creer, pero los números implacables habían destruído toda esperanza.

Con el talonario en la mano, Juan Antonio se quedó pensativo largo rato. Recordó la casa paterna, rodeada de paraísos y altos eucaliptos, como un manchón obscuro que rompía la uniformidad del campo; el alfalfar, con sus grandes parvas de oro opaco reservadas para el invierno; los rastrojos que denunciaban la abundante cosecha, y la orgullosa satisfacción del padre, contemplando todo aquello, fruto de treinta años de constante y áspera labor.

Veíase otra vez en la distante mañana de su viaje, ansioso y regocijado a pesar de los ojos enrojecidos de la pobre madre y de la emoción del padre, que se acorazaba en el silencio por temor a una debilidad.

¡Qué dolorosamente le resonaban ahora las palabras oídas junto al último abrazo!

— ¡Que seas bueno, hijo! ¡Que Dios te mantenga tan bueno como te hemos querido siempre!

Las imágenes, revueltas y aceleradas, traíanle también el rostro afable del tío Luis, socio y director de una firma de fuertes consignatarios, y el que más había influído ante sus padres para que se lo enviaran.

— ¡Que trabaje aquí, conmigo, un par de años — había dicho, — y todos saldremos ganando!

— ¿Cómo justificarse ante él?

El mozo comprendía que únicamente su ciega confianza pudo permitir el desfalco; la ciudad lo había deslumbrado, haciéndole descuidar sus obligaciones.

Mentalmente, repasó las escenas de su vida en los últimos meses. Se vió inclinado sobre la copa, dorada por el espumoso champaña, en cuyo cristal dejara una huella tibia y sensual la pulpa roja de los labios que la compartían; luego, el regreso a altas horas de la noche, mareado por el espirituoso licor que se repetía en una sensación desagradable que le alteraba el sueño y le quebrantaba la salud. ¿Y el hipódromo, a cuya sugestión no había logrado escapar?

¡Ah! Ahora comprendía cómo Almada, su compañero de tareas, podía mantener su tren de gran señor!...

Con la certidumbre iban acudiendo detalles en que su buena fe no reparara antes.

Mientras tanto, los empleados llegaban, con breves intervalos, cruzando un saludo indiferente.

— ¡Qué modo de madrugar, che!

La conocida voz lo hizo volverse de golpe: con el traje ceñido al cuerpo, la cara bien rasurada, las manos blancas, destacando el rosado de las uñas y la frente amplia, prolongada por una calvicie prematura, Almada lo miraba sonriendo.

— ¡Salgamos! — dijo Juan Antonio por lo bajo. — Quiero hablar contigo...

El otro lo siguió.

— ¿Qué hay?

— ¡No, aquí no! En casa.

Cuando entraron, el mozo echó llave. El amigo sonrió:

— ¿Secretos, por lo visto?

— ¡Eres un ladrón! — contestó aquél, volviéndose con brusquedad.

Almada se irguió, despavorido. ¿Qué? ¿Qué había dicho?

Juan Antonio repitió. ¡Eso había dicho! ¿Entendía? ¿O se creyó que nunca iban a descubrirlo? ¿Cómo pudo ser tan ingenuo? ¿Cómo aquel dinero que le abría las puertas de la cárcel no le había quemado las manos? Pero ahora todo estaba concluído; dentro de poco el tío lo sabría, pues él no podía callar tal infamia...

Se detuvo de pronto. Almada, acodado en la mesa, la mirada perdida, mordíase desesperadamente los labios hasta hacerse sangre.

El mozo lo contempló un instante en silencio; pocos minutos habían bastado para convertir a Almada en un guiñapo lastimoso; la frente surcada de arrugas y los ojos sin brillo, lo envejecían enormemente.

¡Qué distinto de aquel Almada irreprochable de otros tiempos, cuya palabra elegante aún creía escuchar: "La vida, amigo Morán, es un diamante tallado por mano maestra; sus facetas son infinitas y corresponden cada una a un sentimiento que vibra multiforme en nuestro ser. Va desde la emoción del jugador que "orejea" la carta final a la que confiaría su propia vida, hasta el afán homicida del cazador que derriba, en pleno vuelo, al ave que acaba de impresionarlo hendiendo el aire..."

Juan Antonio, recordando las bondades que aquel hombre tuviera siempre para con él, sentía que la compasión iba sucediendo a la severidad. ¡Si aquello pudiera arreglarse!...

— ¡Pero, habla! — increpó. — ¿Cómo pudo ser?

Almada no quería recordar; compromisos de su vida galante; el juego; había pensado siempre en reponer...

¡Sí, eso era! Reponer, y luego cambiar de vida para no caer nuevamente en la tentación...

El otro movió la cabeza con desaliento. ¡No podía ser ahora; era mucho dinero; necesitaba tiempo!...

Juan Antonio apremió:

— ¡Hay que hacerlo sin dilación! ¿Cuánto dinero tienes? ¿Cuánto pueden producir los muebles de tu departamento? ¿Qué más?

Almada respondía débilmente.

— ¡Agrega dos mil pesos que tengo en mi cuenta particular y lo que pueda sacarse vendiendo mis alhajas! Ya me lo pagarás...

Y mientras Almada se alejaba, agradecido y esperanzado, Juan Antonio comprendió el derrumbe moral de tantos seres en la vida insaciable de las grandes ciudades.

II

Al entrar, lo sorprendió el movimiento inusitado que reinaba en la oficina.

Algunos empleados lo rodearon. ¿No sabía la noticia? ¡Almada se había suicidado la noche anterior!

Juan Antonio vaciló, herido por el golpe inesperado.

¡No, no podía ser! Aquello era inexplicable. ¿Acaso no le había ofrecido su ayuda para salvar el mal trance? ¿No había llegado hasta casi una vergonzosa complicidad? Y el mal hombre lo dejaba en el atolladero... ¡Cobarde!

Un momento después penetraba en el escritorio de su tío, dispuesto a contárselo todo, aliviando su conciencia, que le reprochaba la actitud asumida.

Bruscamente, aquél lo interpeló:

— ¿Sabes que Almada se mató?

El mozo movió la cabeza afirmando.

— ¿Supongo que también sabes el motivo? — agregó el otro con aspereza. — Acabamos de hacer una compulsa en los libros; quince o veinte mil pesos perdidos...

La afabilidad había desaparecido dando paso a la energía autoritaria y seca del hombre de negocios; las palabras le brotaban a borbollones, atropellándose unas a otras.

Pero eso no era lo peor. Lo peor era que él se había hecho cómplice del delito, silenciándolo, cuando menos, porque su trabajo era el mismo de Almada; lo peor era saber que prefería apañar a un ladrón, defraudando la confianza puesta en él como en un hijo.

Juan Antonio, penetrado recién de la gravedad de su situación y herido por la dureza del reproche, se obstinó en el silencio.

¿Para qué hablar, si cuanto dijera iba a ser inútil?

Su pensamiento volvíase lentamente al muerto, trocando el rencor del primer instante por honda conmiseración.

— ¿Acaso no estaba demasiado castigado ya?

Por la noche, desde una de las ventanillas del tren que lo conducía de regreso a la casa paterna, Juan Antonio contempló las luces de Buenos Aires que se perdían, cintilando, a lo lejos.

— ¡Cómo nos cambia la vida! — pensó, suspirando.

Y la ciudad se hundió en la sombra, devorada por la inmensidad de la noche.

III

Desde la ventana de su pieza, Juan Antonio contempló distraídamente el paisaje familiar.

El arroyo, bordeado de sauces que inclinaban sus ramas hasta el agua, le recordó el lugar favorito de sus andanzas de muchacho.

¡Cuánto tiempo y cuántas cosas desde entonces!...

Una sonrisa dolorosa le plegó los labios al retornar a las escenas del día anterior. ¡La sorpresa que se había llevado el viejo peón que fuera en busca de la correspondencia al encontrarse con el patroncito! ¿Y el grito anheloso de la madre, reconociendo al hijo en aquel hombre cuya silueta se recortó de pronto en el vano de la puerta?

— ¡Muchacho loco! — decía el padre.

— ¡Miren que venirse sin avisar!...

Y a la alegría desordenada del primer momento, sucedieron las preguntas temidas.

Juan Antonio había vacilado. ¡Hacía tiempo que deseaba volver... Estaba cansado de aquella vida... Además, un pequeño disgusto con el tío...

— ¿Disgusto? ¿Con Luis?

La amargura que le llenaba el corazón rebosó en la historia malhadada: él nunca había sospechado; y el tío tenía una parte de culpa por haberle asignado una competencia que no se improvisa; sólo la casualidad le hizo descubrir el desfalco; entonces había tratado de salvar a aquel hombre sin perjudicar a nadie, pero el suicidio imprevisto lo hundía en la difícil situación...

Los ojos del mozo leyeron la duda y el desánimo en el rostro inmóvil y severo del padre y en el llanto silencioso de la madre. Entonces una excitación atroz le había convulsionado la sangre; quiso levantarse, sintiendo que la cabeza iba a estallarle sobre los hombros, pero una fuerza desconocida lo retuvo; el espíritu se le anegaba en una sombra bienhechora...

Cuando recobró el conocimiento, se encontró en su habitación de muchacho; una sensación de cansancio y bienestar le vencía el cuerpo; el fuerte olor a vinagre aromático y el paño en la frente le explicaron el desmayo.

La voz del padre llegó, lejana y trunca.

— ¡Veremos; ya escribirá Luis; en todo caso se pagará!

Volvió a invadirlo la desesperación, inundándolo en frío sudor.

¿Para qué habría vuelto?

El chirrido característico de la "villalonga" entrando al patio, lo arrancó a la penosa meditación.

— ¡Muchacho..., Juan Antonio! — Y el padre irrumpió en la habitación. — ¡Toma, lee!

El mozo vaciló, temiendo algo inesperado; luego, con las primeras líneas, un suspiro le hinchó el pecho.

"He sido injusto con ese querido muchacho — escribía el tío. — ¡Tiene que perdonarme la maldita desconfianza que me cegó en aquellos momentos!"

Y agregaba una carta dirigida por Almada a Juan Antonio, que le fuera entregada recién el día anterior por el juez.

"No acepto tu generoso ofrecimiento — decía aquél, — ni puedo obligarte a guardar silencio. Mi situación es demasiado comprometida, y la soluciono a mi modo. La justicia nada puede contra los muertos. ¡Adiós!"

Permaneció inmóvil, inactivo y deslumbrado el cerebro, para volverse de pronto.

— ¡Papá!

El viejo criollo, con los ojos brillantes de emoción, acababa de estrecharlo en sus brazos.

— Yo también dudé, muchacho. ¡Perdóname!

Juan Antonio sintió que una viva serenidad le inundaba el alma.

Y ante el espejismo que se quebraba de golpe, como un ave derribada en pleno vuelo, que dijeran las palabras lejanas, se echó a llorar con sollozos hondos y convulsivos.

La madre acudió desolada, pero el viejo la contuvo suavemente:

— ¡Déjalo que llore! ¡Y bendigamos esas lágrimas, porque ellas nos lo devuelven limpio de tentaciones y de culpa!

PEDRO A. INCHAUSPE

De Montevideo



Al nuevo embajador de los Estados Unidos en el Uruguay, señor ULISES GRANT-SMITH, se le ofreció una recepción en la Casa de Gobierno, con asistencia del presidente de la república



Té en honor de la educacionista FILOMENA ULLOA con motivo de su nombramiento de directora de la Escuela Artigas, en Asunción del Paraguay



En el Ministerio de Relaciones Exteriores SE LLEVO A CABO EL ACUERDO PARAGUAYOBOLIVIANO, según lo resuelto por la conferencia de Wáshington. Representantes diplomáticos del Paraguay y Bolivia, y otras personas que asistieron al acto



Fiesta infantil en casa de los esposos FERNANDEZ-CANCELA, con motivo del cumpleaños de su hijita María Clara



Distribución de premios en el Club Universitario a las CAMPEONAS DE LA PLAYA DE BOLLEY BALL del año 1929, acto que alcanzó mucho lucimiento

Fotos Adami



Don Fermín

por DANTE QUINTERNO

LAS GANANCIAS DE LOS "ASTROS" DE CINELANDIA

No hay duda que la industria del cine ofrece a los actores ganancias casi comparables a las que perciben los contrabandistas de sedas y algunos burócratas acomodados con el "queso nacional".

¡SI YO FUERA 15 AÑOS MÁS JOVEN! ¡LÁSTIMA QUE YA NO ESTOY PA ESTOS BAILES!...

¡A VER, ESQUENÚN! ¡TE VAS A DEDICAR AL CINE EN VEZ DE PASÁRTELA PANZA AL AIRE! AQUÍ TENEMOS UN AVISO DE UNA EMPRESA ARGENTINA QUE BUSCA UN ZÁNGANO COMO VOS PARA GALÁN JOVEN...

TE VOY A PRESENTAR COMO EN ESTUCHE, PERO EL NEGOCIO ES A MEDIAS. YO SOY TU "MANAGER" Y VOS UN FENÓMENO DE LA MÍMICA Y LA FOTOGENIA..

NO ME VAYA A COMPARAR CON VALENTINO. YO SOY UN "ATOR" CON PERSONALIDÁ "POPRIA"...

ASÍ VOY A DENTRAR EN EL ESTUDIO DEL "DIRETOR"...

¡MACANUDO! PARECÉS UN POLÍTICO EN DECADENCIA VISTIENDO PILCHAS PRESTADAS.

NO TE ABATATÉS, COSTANTINO, ACORDATE DE LOS COMIENZOS DE LON CHANEY Y JOHN BARRYMORE.

DIZE EL "DIRETOR" QUE PAZEN LOS PRIMEROS..

AQUÍ LE TRAIGO AL MAGO DEL "MAQUILLAGE", AL FENÓMENO DE LA FOTOGENIA. LO MISMO LE REPRESENTA UN PAPEL DE NINFA...

SOY EL HOMBRE DE LAS MIL CARAS.

...QUE CARACTERIZA A UN FINANCISTA ARRUINADO POR LA BAJA DEL PESO ARGENTINO. TIENE PINTA DE "CRIOYO EN ZAPATIYA Y BOMBACHA", COMO DE GALÁN NORTEAMERICANO. PRUÉBELO, AMIGO, Y VERÁ CÓMO QUEDAN ESOS BARRY NORTON DE FABRICACIÓN YANQUI.

¡TENGO UÑAS PA GUITARRERO!

¡EUREKA!

¡YA LO ENCONTRÉ! ¡USTÉ ES EL HOMBRE QUE NECESITO!

¿SE REFIERE A MÍ?

¡SÍ! Y JUSTITO PARA UN PAPEL QUE NO ESTABA REALIZADO POR FALTA DE ELEMENTOS! ¡A VER, "CAMERAMAN"...! ¡YA TENGO AL HOMBRE!

¿A VER? ¡MUÉSTRENOS EL PERFIL! ¡PERO SÍ TIENE TODA LA CARA! ¡ESTARÁ CLAVADO PARA ESE PAPEL!

¡ENHORABUENA, COMPAÑERO! ¿PERO CUÁL ES ESE PAPEL?

PRIMERO VAMOS A SACARLE UNAS PRUEBAS. DESPUÉS SABRÁ LO QUE TIENE QUE HACER...

ES UNA PELÍCULA DE AMBIENTE CONYUGAL. ESTA SERÁ LA DICTADORA Y USTÉ VA A ENCARNAR AL MARIDO TÍMIDO, PERO ASÍ COMO ESTÁ, SIN RETOQUE.

TODAVÍA RESPIRAN...

¡VOY A PENSARLO!...

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.